

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redacción, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa delos comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomarlas obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Reforma médica en Inglaterra. —Consideraciones sobre la importación del cólera en Galicia y reformas del sistema de cuarentenas; por D. Antonio Noguero. —Tratamiento del cólera morbo asiático; por el Dr. Kosciakiewicz. —Cuestión sobre el cólera morbo. —PRENSA MEDICA. Medicina; Empleo de las ventosas secas, durante el trabajo del parto. —Lavativas de borato de sosa contra la diarrea de los niños. —Mas sobre las fiebres intermitentes. —PRENSA FARMACEUTICA: Del aceite de higado de bacalao y de su uso en medicina; por el Dr. Homolle. —PARTE OFICIAL. Sociedad médica general de socorros mútuos: Comision central; Secretaria general. —CORRESPONDENCIA. —VARIEDADES: Cuatro palabras importantes sobre el estado actual de la clase médica. —Dos palabras acerca de la Memoria que sobre el cólera morbo asiático acaba de publicar el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo. —Servicio sanitario del ejército anglo-francés en Oriente. —Almanaque médico del mes de diciembre. —Necrológica. —GACETA DE EPIDEMIAS. Estrangero. —España. —CRÓNICA. —VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Reforma médica en Inglaterra.

En la Gran Bretaña se halla fuertemente escitada la opinion pública con motivo de ciertas cuestiones relativas á la organizacion profesional de la medicina. Se ha dicho que cada pais pasará á su vez por las mismas pruebas, resolverá los mismos problemas, fomentará las mismas esperanzas, y volverá á caer en las mismas decepciones; solo que cada nacion manifestará en estas tentativas de emancipacion el espíritu y las tendencias de su época ó de su raza. En Francia el congreso médico y las comisiones que le han sucedido, han afectado una especie de dignidad oficial; en Alemania los proyectos de reforma se han iniciado en un sin número de folletos; en Inglaterra se ha producido una verdadera agitacion de que participan casi todas las clases; así es que los periódicos están llenos de correspondencias de estudiantes, de médicos, de farmacéuticos de todas las provincias y de todos los distritos, que señalan los abusos, proponen las mejoras y se dedican á amenizar la discusion con ideas ingeniosas aunque controvertibles, ó á exasperarla con personalidades apasionadas.

Esta mezcla y choque de correspondencias, redactadas en todos los tonos y suscritas por todos los pseudónimos, es por si sola un argumento demostrativo de lo mal parada que se encuentra la dignidad de la profesion, y de la necesidad que hay de realzarla. La organizacion actual de la medicina se halla en Inglaterra llena de disposiciones tan incoherentes y de contradicciones tan chocantes, que es difícil proceder á su reforma con algun método. El único punto sobre el cual parece que desde luego se encuentran todos los ánimos conformes, como una medida urgente para evitar la intrusion de los ignorantes ó de los indignos, es el establecer la debida igualdad entre los miembros de la profesion y exigir á todos ellos suficientes garantías de conocimientos científicos; pues la igualdad y las garantías de ciencia son justamente las condiciones que mas escasean. Vemos en efecto cierto número de universidades, restos algo empolvados de la vieja Inglaterra, en las cuales, en medio del progreso universal y á pesar del talento y de las buenas intenciones de varios de sus miembros, parece que ha quedado estacionada la tierra clásica de los usos antiguos. Es verdad que al lado de estas venerables catacumbas, se presentan algunas universidades mas modernas; pero la mayor parte cuidan menos de adherirse al partido del por-

venir, que de conservar y perpetuar lo pasado, con la esperanza de que la antigüedad de su origen dé mayor lustre á su nobleza.

Estas universidades tienen un plan de enseñanza generalmente incompleto, y distribuyen diplomas de doctor, válidos únicamente para el distrito de la facultad que los ha conferido; así es que el diploma de una universidad de Escocia no dá derecho para ejercer en Inglaterra. En fin, existen otras universidades que aun cuando tienen un método de enseñanza y el derecho de colacion de títulos de doctor, esta enseñanza es muy limitada y los actos probatorios son casi insignificantes; en términos que la investidura ó doctorado conferido por semejantes claustros dá una consideracion personal tan escasa que no es suficiente para desempeñar ciertas funciones públicas. De aquí resulta que muy frecuentemente la administracion de los hospitales rehusa proveer sus plazas en profesores que han obtenido semejantes diplomas de doctor; no excluyéndolos de un modo explicito, pero si cuidando de anunciar entre las condiciones, la de haber obtenido el grado de doctor en alguna de las universidades que al efecto se enumeran, y entre cuyo número se suprimen las que se hallan en el caso referido.

Ademas de las universidades, tambien los colegios de medicina, cirugía y farmacia suelen conservar un gran número de prácticas anticuadas. Algunos sostienen cátedras de enseñanza, pero casi siempre se limitan á conceder títulos de prácticos y licencias para ejercer con sujecion á actos probatorios hechos previamente por los candidatos. En esta parte reina el mas confuso caos, sin reglas fijas, sin atribuciones ni derechos definidos. Los candidatos aprobados por los colegios ejercen solamente en cierta zona; pero el que ha sido autorizado por los colegios de cirujanos, ejerce la medicina y suministra los medicamentos. El que ha sido recibido por un colegio de farmacéuticos, abre su botica, satisface á consultas, prescribe drogas, se las vende á su cliente y, en fin, ejerce simultáneamente todas las funciones correspondientes á su estado.

No existe en este desorden condicion alguna de las que consideramos necesarias para el ejercicio de las profesiones médicas; ni garantías formales exigidas á todos aquellos que desean seguir la carrera, ni uniformidad ó igualdad entre los profesores, sino solo una confusion deplorable que coloca al ignorante en la misma posicion que al hombre instruido, y al charlatan al lado del profundo sabio. Esta confusion es tanto mas inevitable, cuanto que en cada una de estas clases, sin derechos ni atribuciones definidas, y sin garantías fijas y uniformes, se encuentran á la vez personas hábiles é ineptas, unas que se conducen con decoro y honradez, y otras que ejercen de un modo indigno. Al fin se ha comprendido la necesidad urgente de formar un todo homogéneo de estos elementos diversos, y de constituir en una unidad todas estas fracciones aisladas; pero la necesidad de la union del cuerpo médico se ha manifestado algunas veces por medio de proyectos bastante escéuticos. Así, por ejemplo, un farmacéutico práctico, que por otra parte goza de una reputacion honrosa y merecida, ha ideado un ingenioso medio de reunir la medicina á la farmacia, y lo ha propuesto con un candor admirable. «Yo no vendo ya medicamentos,

dice, pero hago que me paguen mis visitas á cierto precio fijo, y mediante este precio suministro á mis enfermos todas las drogas que pueda necesitar.» «Yo tendré, añade, (y esto hace honor á su probidad), la delicadeza de ir suministrando los medicamentos casi en igual cantidad en todas las visitas, y de esta manera ejerceré bajo la misma forma que mis compañeros.» Semejante ingeniosidad parece inspirada por los rótulos de las fondas á precio fijo. Visitas á tal precio, dos drogas á escoger; calomelanos y tisana á discrecion.

De cualquier modo, tanto las escenciridades como las proposiciones razonables todo indica una necesidad universalmente sentida, y la opinion del cuerpo médico se manifiesta por todas partes: reuniones, comisiones, periódicos, todo se pone en accion para propagar la idea de una reforma. No hay parte alguna donde no se establezcan asociaciones que hagan presente ya á los ministros, ya á las personas de mas influjo en el Parlamento, su deseo de que se adopte algun remedio eficaz, y todas estas gestiones anuncian un éxito satisfactorio, pues por todas partes se obtienen promesas de ocuparse activamente de esta cuestion. El ministerio anuncia que presentará un bill, pero aun cuando esto se consiga queda una grave dificultad. Es preciso que la reforma sea profunda, ó mejor dicho radical, en esto todos se hallan conformes; pero ¿cómo se ha de emprender? ¿Qué se construirá despues de haber derribado? Esto es lo que todavia no se sabe, y mientras tanto el tiempo pasa y el bill no aparece.

Pero á falta del bill tan esperado, cada profesor, como hemos visto, presenta su panacea, aunque todos estos remedios no tienen de tales mas que el nombre. Nadie se atreve á tocar el fondo de la cuestion, y todo lo que se propone dá por supuesta una organizacion reglamentaria previa que nadie sabe donde ir á buscarla.

Lo único que surge en medio de tantos proyectos, es la necesidad de un título y de una calificacion uniformes para todos los miembros del cuerpo médico, y la concesion de un derecho igual para que todos puedan ejercer en todo el territorio del reino unido de la Gran Bretaña.

Muchos profesores desean tambien una representacion, una especie de cámara ó congreso, destinado á regularizar y defender los intereses de la clase médica; pero las opiniones distan mucho de hallarse acordes acerca de los medios de establecer esta representacion y señalar sus atribuciones.

Si se quiere conceder á todos los miembros del cuerpo médico derechos y títulos iguales, es indispensable crear una especie de matricula; y una vez reconocida esta necesidad, se presentan mil medios de ejecucion, ó mas bien mil designaciones diferentes de personas destinadas (mediante una retribucion) á registrar el nombre de todos los prácticos. Como cuando se trata de reformas, siempre se manifiesta en Inglaterra grande apego á lo ya establecido, se ha querido dejar al cuidado de las universidades ó de los colegios, ya esclusiva ya colectivamente, el registro y la recaudacion indicadas. El colegio médico se muestra inclinado á esta medida, pero el quirúrgico, que en general queda excluido, se halla poco dispuesto á aceptarla. Las universidades de Escocia aplauden en extremo la reforma, porque la educacion médica cuesta en ellas mucho menos que en Inglaterra, y como el proyecto estiende el ejercicio de sus doctores á todo el ámbito de la nacion, juzgan que el

proyecto es esencialmente favorable á sus intereses.

Pero hay una cosa de la cual no ha hablado ningun proyecto, y que sin embargo debería ocupar un lugar en una reglamentación razonable. Enhorabuena que se reúnan en un solo cuerpo y bajo una misma calificación todos los que practican la medicina en Inglaterra, y que esto se lleve á efecto desde ahora, de una pluma ó por medio de votos; mas es indudable que semejante medida, posible en la actualidad como disposición general, no puede adoptarse hoy como medida particular. Si se dejan subsistentes todas estas corporaciones que tienen derecho para expedir diplomas y no guardan entre sí la menor paridad, y se conceden iguales privilegios á todos los que se gradúan en ellas, no se hará otra cosa que aumentar el mal, en lugar de disminuirlo, se cometerá una injusticia en perjuicio de los graduados de orden superior, y lo que es mas, se incurrirá en una impostura, en una mentira para con el público.

¿Qué debe pensarse de todos estos proyectos de reforma tan poco coherentes entre sí? Que el mal es grande, que es preciso un remedio enérgico; pero que cuando se desea hacer una profunda y radical reforma es menester no entretenerse con medios insuficientes. El daño está no solamente en la multitud y variedad de títulos facultativos, sino mas arriba; esto es, en la enseñanza misma. Por aquí es por donde debe principiarse la reforma; este es el terreno en que debe construirse el nuevo edificio; este es el punto necesario de partida, y sobre el cual todos los pareceres deben ponerse de acuerdo. Que se establezca la libre enseñanza, que el Estado se encargue de ella, y que se la organice sobre las bases convenientes: hé aquí lo que primero debe hacerse. En tanto que no se resuelva esta cuestión previa, toda tentativa de reforma será ineficaz, y toda modificación que se haga será un nuevo motivo de confusión y de dificultades, que aumente el desorden en vez de corregirlo.

Además de las reformas de las profesiones médicas, hay otra cuestión que, interesando mas particularmente á los profesores irlandeses, no deja de preocupar vivamente los ánimos. Sabida es la espantosa miseria que aflige á la Irlanda, mas que á ningun otro punto de la Gran-Bretaña, y que esta miseria ha exigido la creación de los impuestos particulares destinados á objetos de beneficencia y á la conservación de las casas de socorros. Los fondos de estos establecimientos son administrados por los párrocos ó por personas que desempeñan sus funciones dominados de un espíritu mezquino, económico en exceso, y hostil á los intereses de los médicos. Estos administradores, cuyo principal cuidado es el de pagar los gastos, han llegado á reducir los honorarios de los profesores encargados de la asistencia de tales establecimientos de caridad á una suma poco considerable, en algunas partes aun mas pequeña que el sueldo de los empleados de un orden muy inferior. Los facultativos irlandeses reclaman contra esta medida, que parece degradarlos de la posición que deben ocupar, y piden que sus honorarios anuales no puedan bajar de 100 libras esterlinas (unos 9,500 rs.); y además, como los administradores de beneficencia no se contentan solo con reducirles su paga, sino que muchas veces usan tambien con ellos de malos procederes, solicitan que la parte de los fondos de los pobres destinada á pagar la asistencia médica, pase de la caja particular de los establecimientos de caridad al tesoro público, como se practica en Inglaterra, á lo menos con la mitad de estos fondos.

Semejante reclamación no debe considerarse solamente bajo el aspecto financiero. Sabido es cuanto, en las costumbres inglesas, la cuestión de dinero influye en la cuestión de honor; y por otra parte, allí hay un perpétuo conflicto entre los administradores de beneficencia y los profesores del arte de curar, sin que hasta ahora se vislumbre el término de este mal.

Finalmente, la opinión se ocupa asimismo de una clase de profesores cuyos servicios, tanto

en Inglaterra como en Francia, suelen ser poco atendidos; tales son los médicos de la armada. Estos profesores solicitan que cada uno de ellos tenga en los buques un camarote particular, y no se les condene á vivir en una misma cámara comun, donde tengan que estar juntos con oficiales de un grado muy inferior. En efecto, es incompatible con la dignidad del médico y con las necesidades de sus trabajos, hallarse condenado á vivir en medio de personas de menos edad, y cuyos hábitos y costumbres son diversas, ó tal vez contrarias á las suyas. El ministerio ha prometido ocuparse de este asunto y hacer en el particular todo cuanto sea posible.

Consideraciones sobre la importación del cólera en Galicia y reformas del sistema de cuarentenas; por D. Antonio Noguero.

(Véase el número anterior.)

Prescindiendo ya de las malas condiciones que tienen para lazareto las islas de S. Simon y S. Antonio, aun en la hipótesis de que el gobierno, tendiendo una mirada compasiva sobre el suelo gallego, procure mejorar aquellas favoreciendo la completa incomunicación con el continente, llevando á ellas el agua que les falta, edificando los edificios necesarios, provistando de utensilios al hospital, para que en un nuevo caso como el de la fragata *Abella* no haya que recurrir á solicitar camas y vasijas de la administración militar, no puede, no debe continuar la organización que tiene actualmente, si el país ha de abrigar la confianza de que por aquel hermoso y ameno litoral, por una de las mejores rias del mundo, no ha de recibir las enfermedades exóticas.

Las juntas de sanidad no pueden, no deben ser los gefes inspectores de los lazaretos, ni aun tal como están hoy constituidas, deben ser las que declaren si existe ó no una epidemia en el país.

No es nuestro ánimo dirigir inculpaciones á persona alguna, por mas que hayamos sufrido mucho por decir la verdad; pero nos parece que una junta de sanidad, compuesta de muchos individuos que no son peritos, y en la que el último papel está confiado al médico, no es por cierto la corporación mas á propósito para dar á tiempo la voz de alerta al país. Sucesos recientes por desgracia en Galicia lo han demostrado, y pocas pruebas daria de conocer el corazón humano quien exigiera de tales corporaciones otra conducta que la seguida hasta ahora. El interés mercantil ó industrial, las afecciones de localidad, pueden mucho mas sobre los hombres que de ellos subsisten, que á ellos están ligados, que los derechos, los intereses morales de la sociedad. El interés personal, el egoísmo individual, el yo, puede y podrá mucho mas siempre que el bien de la generalidad: no estamos hoy en tiempo de heroicos sacrificios, no vemos con frecuencia, ni lo verán nuestros hijos, rasgos de abnegación personal, ni preferir el bien social al del individuo, ó al de la localidad; para eso seria preciso cambiar del todo la constitución social, para eso seria preciso que los intereses materiales se abogasen en el océano de los intereses morales, y desgraciadamente sucede lo contrario, y esta tendencia á querer ocultar las calamidades, no es solo de un punto, es casi de todos los puertos de mar.

No es tampoco siempre por mala fé, sino que á veces se cree que la ocultación del peligro podrá ser conveniente, y se entregan los hombres confiados á la misericordia de la Providencia, creyendo que callando la verdad, distraendo al público del objeto que mas le interesa, podrá conjurarse el peligro. ¡Vana ilusión! ¡terror terrible! Si cuando Ocampo Meneses dió el primer grito de alarma se hubiese atendido, y en vez de multarlo y despreciarlo se buscaran médicos instruidos é imparciales que fuesen al sitio en donde el cólera habia desembarcado, podemos asegurar sin temor de equivocarnos que no llorarian hoy tantas victimas los habitantes de la provincia de Pontevedra y la Coruña. Si, el cólera entonces no habia producido aun la infección atmosférica, no reinaba bajo la forma epidémica aunque era el cólera asiático (1), y si entonces se le hubiera combatido con celo é inteligencia, si se hubieran adoptado medidas oportunas, hubiera muerto en su primer foco; pero los que fueron á combatirlo eran personas que si se ocupaban de consolar y aliviar á los enfermos con la mas sana intención, con el mas benéfico interés, carecían de los conocimientos necesarios, no estaban dotados de la instrucción indispensable para comprender el

(1) No estamos conformes con la denominación de cólera epidémico con que hoy se denomina el cólera asiático: este se presenta á veces sin ser epidémico, hasta que se generaliza.

modo de destruir el monstruo que empezaba á levantar su horrible cabeza. Una comisión de la Junta de sanidad de Vigo, compuesta de hombres muy dignos y muy ilustrados sin duda en sus profesiones, abogados y comerciantes, era la que tenia á su cargo las medidas higiénicas, y entre ellos solo un médico era el representante de la ciencia. Por otra parte, imbuida aquella comisión en la fatal idea de que no era el cólera el enemigo que combatía, daba gran valor á todo lo que fuese rebajar la importancia del mal, á cambiar su verdadero nombre, como si el terror se combatiese con un cambio de nombre, cuando depende solo del número de víctimas. Lo que menos les importa á los pueblos es el nombre de una dolencia, pues la causa de la alarma no es el nombre, sino las defunciones que presenta. Por eso el terror dominaba en Cangas, cuando aquellos infelices habitantes contemplaban siete defunciones en un día, y en Bouzas sucedia lo mismo, á pesar de que en uno y otro punto se decia que la enfermedad era de cólicos bilio-nerviosos.

Organizadas de este modo las juntas de Sanidad, representadas en ellas mas bien los intereses locales y mercantiles que los de la humanidad, será preciso siempre esperar á que una enfermedad exótica llegue á producir muchas victimas, á aterrorizar el país para que se haga su declaración oficial y se le dé su verdadero nombre; y nosotros repetimos con el acento de la mas profunda convicción, por lo que despues hemos presenciado y observado, que si en noviembre se hubiesen desplegado con energía y discreción todos los recursos de la ciencia en las dos ó tres familias adonde el cólera se hallaba reducido, en las parroquias del Viso y Cesantes hubiera quedado sepultado el germen maléfico que hoy ha llenado y llenará aun de victimas los cementerios de las provincias de Pontevedra, Coruña y Orense.

Es preciso que el Gobierno no olvide estas circunstancias, y que abrigue la idea de que si Galicia sufre tan horrible calamidad, no se lo debe solo al lazareto, sino á la mala dirección con que la Junta de Sanidad de Vigo combatió el mal en el principio. Sobre todos los intereses, y sobre las cuestiones políticas y económicas, están los intereses morales y sociales, y los de la salud pública; y en nombre de ellos pedimos con justicia, con energía, que se varíe la actual organización sanitaria, pronto, muy pronto, tan pronto como lo sagrado del objeto reclama. Y cuenta que esta variación la reclaman á la vez los intereses mercantiles é industriales, notablemente perjudicados por la anarquía y desconcierto con que aplican las reglas sanitarias esas funestas juntas de sanidad que no tienen mas ley que su capricho soberano, ni se guían por otro código que por el de mezquinos intereses.

Una junta cree hacer un bien al distrito que tiene bajo su inspección, ocultando los primeros casos de cualquiera enfermedad exótica, con el objeto de que no se interrumpen las transacciones mercantiles, ni sufra perjuicio el comercio: no solo con esta conducta se favorece la propagación del mal á otras poblaciones y otros puertos, sino que dejan de tomarse en el lugar en que el mal apareció, las medidas oportunas para combatirlo, porque no es posible ponerlas en ejecución sin que se trasluzca la causa que las motiva. ¡Desgraciado el médico que trate entonces de levantar el velo bajo que se oculta el mal, porque sobre él caerán de pronto cuantas injurias, cuantas calumnias el mezquino y ruin sentimiento de las pasiones mas bajas puede inventar! ¡Desgraciado del médico que viva solo de su clientela, porque tales tramas se urdirán, que lo dejarán sin ella! ¡Desgraciado de él si es anciano, achacoso, ó le faltan bríos para rechazar los insultos, porque se verá públicamente insultado por soeces y cobardes enemigos! Solo el que tenga una posición independiente, que no viva por los intereses locales, que dependa solo del gobierno, y tenga bastante valor para no temer á nada ni á nadie, puede arrojarle á levantar ese velo, pero es menester que vaya preparado á todo, porque á todo se recurrirá para atormentarlo. No faltarán quizá autoridades oficiosas que en vez de protegerlo, por los intereses locales, lo olviden todo, hasta el espíritu de cuerpo, para presentarlo ante el gobierno como escitador de las pasiones y perturbador de la tranquilidad pública, mucho mas si despues de decir la verdad ante quien reclamó su dictamen, le lleva su amor á la ciencia á defenderle en algun escrito científico..... No faltará quien nos entienda, y por eso no somos mas claros.....

Decíamos que los intereses locales salen siempre mal con la ocultación, porque cuando una junta de sanidad falta de ese modo á su deber, pierden los documentos que de ella emanan su fuerza moral, y en los puertos adonde van sus procedencias, se les recibe sin tener en cuenta la patente. Por nosotros responden algunos capitanes de buques, que confiados en la patente limpia que se les dió en

un puerto de Galicia, no fueron admitidos en otro, en el que constaba por los periódicos y cartas fidedignas que en el primero reinaba el cólera. Cuando se olvidan hasta ese extremo los deberes morales, calamidades sin cuento caen sobre los pueblos!

No hay ni puede haber de este modo organización sanitaria posible; no porque la ley no esté clara, no porque sea difícil interpretarla, sino porque no hay buena fé en los que han de ejecutarla, porque se ponen en pugna los intereses humanitarios con los locales. Por otra parte, doloroso es confesarlo, pero aquí debe decirse todo, es tal la antipatía, la animadversión que reina entre unos y otros puertos, que no se buscan mas que ocasiones de mútuo perjuicio: bien conocido es esto del público, y debe serlo aun mas del gobierno, en cuyo poder hay numerosos datos.

Todo lo que no sea organizar el servicio sanitario de modo que de su exacto cumplimiento sea responsable un perito, un médico que sea completamente independiente del público favor, y solo ante el gobierno deba responder de su conducta, es perder el tiempo, ocasionar perjuicios al comercio sin garantizar la salud pública; y para tener la responsabilidad en un profesor, es necesario revestirlo de altas facultades, que él, como único perito, sea el director y jefe de la sanidad.

Nosotros estamos muy distantes de las altas regiones en que se está elaborando el nuevo sistema sanitario: nuestra voz es demasiado débil quizá para que se haga oír en aquellos lugares, pero nosotros creemos que puede darse esa organización sanitaria sin gran gravámen para el presupuesto.

No es hoy el día en que debamos hablar de cuál sería ese medio, pero no faltaria ocasión en qué demostrar cómo se podría llenar ese vacío con gran economía, y cumpliendo un deber sagrado que el país ha contraído con ciertos profesores.

No nos despedimos con este solo trabajo, que la materia se presta bastante y es de elevada importancia, y por si acaso algun anticontagionista nos sale al paso para probarnos que no deben existir lazaretos, que el cólera es simplemente una enfermedad epidémica segun la opinion de autoridades respetables, entiéndase que nosotros hemos reunido preciosos datos en los seis meses que estuvimos observando el cólera en Galicia, para sostener que allí, siempre que un pueblo ha sido invadido, fué porque se lo llevaron las personas ó las cosas, y que empezando á marchar despues de individuo en individuo, tomó al fin el caracter epidémico si las circunstancias atmosféricas ó las de localidad le han favorecido.

Madrid 26 de octubre de 1854.

ANTONIO NOGUEROL.

Tratamiento del cólera morbo asiático; por el doctor Kosciakiewicz.

La abundancia de materiales nos han impedido publicar hasta ahora la siguiente carta que nos escribió el 27 de setiembre último nuestro amigo y colaborador el Dr. Kosciakiewicz. Hé aquí un extracto de ella:

Hace mes y medio nos hallamos bajo la influencia del cólera morbo asiático, que principió á desarrollarse en una aldehuella llamada la Bachasse, distante dos horas de Rive-de-Gier en donde habito hace 20 años. La poblacion de la Bachasse es de 250 personas, y hasta el día han sido acometidas mas de 100: en Rive-de-Gier existe la epidemia desde el 6 de agosto, presentándose con tanta benignidad, que en 15,000 individuos que la habitan tan solo han sucumbido 60. La enfermedad no ataca sino á la clase pobre que carece de medios de subsistencia: si 2 ó 3 personas acomodadas fueron escepcion á la regla general, debe atribuirse á escesos que cometieron en el régimen higiénico que debe observarse siempre cuando reina una epidemia, cualquiera que ella sea.

Para combatir esta cruel enfermedad he ensayado muchos y muy variados tratamientos, incluso el homeopático; y francamente no creo, por mas que diga lo contrario en su folleto el Dr. Chargé, de Marsella, se hayan salvado todos los enfermos que él ha tratado por este método. En mas de 10 enfermos he administrado los glóbulos de hipecacuana, de veratrum, de phosphorum ácidum, de arsenicum, de cuprum metálicum, y desgraciadamente no me han dado mas resultado que perder un tiempo precioso. ¿Deberá atribuirse esta desgracia á mi poca destreza en la administracion de los específicos homeopáticos, á la gravedad de los casos en que los he ensayado, ó á que no tengan semejantes agentes virtud alguna medicamentosa? Cuestiones son estas que no me atrevo á resolver: lo que si diré es, que despues de estos desgraciados ensayos he tenido que apelar á la medicina mal llamada alopática,

que sino me ha producido curaciones constantes, al menos me ha permitido salvar la vida de muchos de mis enfermos que he sometido al tratamiento siguiente, el cual ofrezco á la consideracion de los dignos médicos españoles, y que se funda en llenar las indicaciones siguientes:

1.^a Tan luego como soy llamado para visitar á un enfermo atacado de la epidemia le hago tomar, en una taza de infusion de manzanilla romana, ocho granos de hipecacuana pulverizada, que repito á los cinco minutos hasta llegar á un escrúpulo: facilito el vómito con infusiones calientes de la misma manzanilla, té verde etc., etc.

2.^a Una vez establecido el vómito, administro al enfermo, primero cada media hora, despues cada hora, y por último cada dos horas, una cucharada de la poción siguiente:

R. Agua destilada de menta. 4 onzas.
Agua lactinosa de canela. onza y media.
Jarabe de diacodion. 2 onzas.
Espíritu de Minderero (acetato de amoniaco). 1/2 onza.
Eter sulfúrico. 1 escrúpulo.

Mézclese y H. S. A. poción, que se administrará en el período álgido para escitar la traspiracion cutánea.

3.^a Para llegar á conseguirla hago que se cubra toda la superficie del cuerpo del colérico, y particularmente las estremidades superiores ó inferiores con sinapismos.

4.^a Hago ademas que se envuelva al enfermo con una manta desde el cuello hasta los pies, aplicándole al rededor botellas llenas de agua caliente y ladrillos tambien calientes hasta tanto que lo pueda soportar el enfermo, pero sin quemarle.

5.^a Durante este tiempo, el enfermo beberá infusiones calientes de té verde, de manzanilla, de menta piperita, de verbena seca, con algunas gotas de zumo de limon y media cucharadita de rom para cada media taza.

6.^a Si se tiene la suerte de que sobrevenga una reaccion franca, se administrará al enfermo la limonada gaseosa adicionada con dos onzas de jarabe de diacodion, alternando con pedacitos de hielo para detener los vómitos. La diarrea es combatida con cuartas partes de lavativas de una disolucion de goma arábiga con veinte gotas de láudano líquido de Sydenham para cada una de ellas, repitiéndose otra en cuanto la devuelva, y asi sucesivamente hasta que se contenga el flujo diarréico.

7.^a Contra los calambres, prescribo la siguiente mistura compuesta de:

R. Alcohol alcanforado. } aa partes iguales.
Aceite esencial de trementina. }

Mézclese, para dar fricciones con ella: algunos aconsejan la aplicacion de planchas de cobre sobre los puntos doloridos.

8.^a Suspendo todas estas medicaciones tan luego como cesan los síntomas graves: hago tener al enfermo bien caliente envuelto entre mantas: le prescribo una dieta absoluta, el agua gomosa, la limonada simple gaseosa para bebida usual, y la limonada sulfúrica con 60 gotas de láudano líquido, que toma el enfermo por medias tazas, con dos ó tres horas de intervalo, á fin de contener la diarrea biliosa que suele sobrevenir y hasta llegar á persistir durante algunos días.

Siguiendo puntualmente este tratamiento, he conseguido las mas veces salvar la vida á personas jóvenes y exentas de otras enfermedades orgánicas, y aun á algunas en quienes no creí poderlo conseguir.

Hé aquí una corta reseña de mi práctica en la actual epidemia, la que si creen digna de que vea la luz pública los directores del Siglo Médico, tendrá un nuevo motivo de quedarles sumamente agradecido su siempre afectísimo amigo y colaborador.

DR. A. NAPOLEON KOSCIKIEWICZ.

Cuestión sobre el cólera morbo.

¿Cuál es el porvenir del cólera morbo?—¿Qué de reflexiones se ocurren al filósofo al pasar esta cuestion por el tamiz de su inteligencia! Dejemos, no obstante, en obsequio á la brevedad, esas elucubraciones para el campo de los sábios; que en este no pretendemos otra cosa que la de manifestar nuestro convencimiento del momento.

Y no se nos acuse de arrogantes al plantear ese problema; porque cuando el hombre, por esa soberanía que Dios otorgó á su inteligencia, se lanza á pronosticar con observaciones juiciosas sobre lo futuro del globo que habitamos, está en su legitimo derecho imitar en un pequeño accidente lo que hace con el todo (1). Recojamos, pues, datos, y estrechemos el punto.

(1) Discours sur l'avenir physique de la terre. M. de Serre.

La estadística, esa preciosa data, resumen de los respectivos ramos del saber humano, y *argumentum ad hominem* del progreso, del atraso ó del retrogradamiento en que las ciencias se hallan, nos manifiesta que el número de invadidos del cólera morbo asiático guarda una ley próximamente constante respecto á las circunstancias en que la Providencia, la casualidad ó la diligencia ha colocado á los hombres. Asi es que de cada 100 coléricos, 50 pertenecen por lo general á la clase proletaria, 20 á la de los medrosos y aprensivos, y 22 á la de los viciosos é intemperados; quedando, por consecuencia 8 cuya causa es imputable á otra cosa que á la misma enfermedad. Y habla aun mas la estadística; porque nos dice: de los 50 primeros mueren 35 (70%); 10 de los 20 segundos (50%); 15 de los 22 terceros (75% á corta diferencia), y 2 á 3 de los últimos (25 á 30%): total 62%.

Pues bien, combinemos estos números, y notaremos una maravilla si se cumplieran los preceptos manifestados comunmente. Socórrase la indigencia, *no con limosna en mano*, sino de un modo mas beneficioso, y desaparecerán la proporción de los coléricos proletarios. *Cóbrese ánimo con la fé religiosa y la científica*, y la segunda cifra quedará en cero. *Haya virtudes morales, cívicas é individuales*, y será nula la tercera data. Para la cuarta queda muy especialmente la ciencia en velar por ella, que es con la que mas directamente puede habérselas, peleando espada en mano como lo sabe hacer el médico!!! Si, el médico, *similis Deo*, como decia San Agustin; ese hombre, héroe como ninguno, mártir sin recompensa; ese hombre para quien no hay sino abyección y desprecio, fuera de los momentos supremos en que se le necesita; ese hombre para quien la sociedad es su madrastra; ese hombre llovido del cielo en su mision, pero acogido como un hijo espúreo por la ingratitud.

¿Y habrá hecho poco la ciencia y ese su representante en poner casi en evidencia que el número de acometidos puede rebajarse á un 8% de lo que hoy existe? ¿Y será poco aun el poder asegurar que en lugar de un 62% de mortandad, queda reducido á un 25%? Dejo las reflexiones que grandemente pudieran hacerse á la ilustracion de mis comprofesores.

No es un imposible lo que pretendo: será difícil, sí, ínterin todos los hombres no coadyuven al pensamiento que los anima; pero época llegará en que se cumplan las aspiraciones de la humanidad, y el sacrosanto precepto de «consérvale y le conservaré.» Pues el día que tan sublimes principios practiquemos, aquel será el en que podamos cantar el *Ossana* de triunfo. Y llegará, porque los pueblos lo quieren.

No veo lejano ese día en que, caminando de *consumo* las ciencias proporcionen *pan* á todos; en que, desapareciendo los medios inmorales de acumular riquezas, haya una igualdad prudente y relativa á las capacidades y honradez, y en que ausentándose los vicios de la ambicion y de la incuria, haga á nuestros semejantes mas virtuosos y morigerados, y los ponga mas parapetados contra la plaga de nuestro siglo. Y ¡ay del cólera en este caso! quedarán limitadas sus víctimas á las mas insignificantes proporciones; las que naturalmente decrecerán por haberse hecho casi endémico y por los adelantos que la medicina vaya progresivamente conquistando.

Resulta que el cólera morbo debemos esperar quede reducido en sus estadísticas de acometidos y defunciones á lo que la menos mortífera enfermedad. *Hé ahí su porvenir.*

PASCUAL PASTOR.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

EMPLEO DE LAS VENTOSAS SECAS, DURANTE EL TRABAJO DEL PARTO.—En el *Currier medical* leamos una observacion interesante sobre este asunto. Trátase de una muger de 23 años que, embarazada por segunda vez, se hallaba de parto hacia veinticuatro horas, victima de violentos dolores que se espresaban por gritos casi continuos, angustia y rigidez de los brazos y de las manos. Dichos dolores se referian á la region sacra: el cuello presentaba una dilatacion como el diámetro de un *schelling*, estaba terso y nada dilatado, la vagina caliente, quemante, seca y muy ardorosa al tacto: la criatura aparecia de cabeza y en posición sacro-iliaca derecha.

El aceite de castoreo, las lavativas emolientes y opiadas, la sangría y el tártaro emético no habian, segun parece, producido cambio alguno sensible en el estado del útero, sobreviniendo el delirio. Temiendo que si semejante estado se prolongaba se verificase alguna rotura de la matriz ó sobreviniesen convulsiones, y no teniendo á mano cloroformo, Mr. MASON recurrió á la aplicacion de grandes ventosas, una á cada lado del sitio del dolor, y otra inmediatamente por encima del coxis. Este medio cambió al instante el estado de las cosas: los gritos cesaron, los dolores se hicieron naturales, la vagina apareció mas fresca y abundante.

temente lubricada y el cuello se dilató, verificándose en menos de media hora la expulsión de la criatura.

Mr. Manson dice que el efecto de las ventosas, en este caso y en otros muchos en que ha tenido ocasión de aplicarlas, es completamente análogo al del clorofórmico, con la diferencia que el clorofórmico ejerce su influencia sobre todo el sistema nervioso, mientras que la ventosa obra como derivativo local y anestésico. La ha empleado con iguales ventajas en el caso en que el parto era largo, difícil y doloroso; pero hace observar, que si se recurre á dicho medio antes que la acción peristáltica del útero se halle suficientemente establecida, tiende á detenerla. La consideración de este hecho le ha inducido á recurrir á él en los casos en que hay síntomas de aborto, y ha sabido producirle buenos resultados.

LAVATIVAS DE BORATO DE SOSA CONTRA LA DIARREA DE LOS NIÑOS.—Hay en los niños dos especies de diarrea: la diarrea sintomática de las lesiones de testura sobrevenidas en la mucosa, y la diarrea idiopática, nerviosa, catarral, verdadero flujo del intestino grueso, capaz de ocasionar la muerte, y que no deja en pos de sí huella material apreciable.

Contra esta última especie de diarrea es contra la que M. Bonclust emplea las lavativas de borax, cuya sal obra á la vez como astringente débil y como sustancia alcalina destinada á neutralizar la acidez de los líquidos del intestino grueso que irritan la mucosa, provocando secundariamente su ulceración, de la misma manera que producen la ulceración de los alrededores del ano.

El borato de sosa tiene sobre las demás lavativas generalmente usadas en semejantes circunstancias, y principalmente sobre el nitrato de plata, la ventaja de no descomponerse en la géringa, de no irritar, y de ser una sustancia alcalina, cualidad esencial y que no debe olvidarse.

La fórmula de dicha lavativa es la siguiente:

R. Agua azucarada. 4 onzas.
Borato de sosa. 2 dracmas y media, media onza ó seis dracmas.

Si se aumentase la cantidad del borato, sería preciso aumentar también la del agua; porque el borato no es muy soluble y la fórmula indicada representa exactamente las proporciones en que debe emplearse.

M. Bonclust ha recurrido al borato de sosa en muchos casos de diarrea sintomática y de ulceraciones intestinales, administrándolo al interior á la dosis de media dracma en una pocion gomada de dos onzas y media. Algunos niños tratados de este modo han experimentado alguna mejora.

El hecho principal del artículo de M. Bonclust es la acción eficaz y pronta de las lavativas de borato de sosa contra ciertas diarreas idiopáticas de la infancia que tienen su asiento en la mucosa del colon.

MAS SOBRE LAS FIEBRES INTERMITENTES.—Sin duda la reputación del sulfato de quinina debe ser justa y legítimamente adquirida, ó por el contrario usurpada é ilusoria, puesto que tantos otros medios tratan de disputársela. En cualquiera de estos dos casos, ó la razón ó la envidia son seguramente sus poderosos enemigos. De todos modos, digno de compasión es el sulfato de quinina cuando hasta sus parientes le ponen pleito.

Muévenos á espresarnos así lo que leemos en la *Presse médicale*, relativo al antimonio de quinina, copiado de una obra titulada *Remedios nuevos*, publicada por el profesor PALOMBO de Nápoles, el cual se espresa de la manera siguiente:

«En la segunda edición de nuestro repertorio de los medicamentos nuevos hemos dado la historia de esta nueva preparación del doctor napolitano LA CARRERA: hoy volvemos á hablar de ella á causa de la novedad del modo de obtenerle (el antimonio de quinina), y también porque poseemos datos mas detallados sobre su uso en terapéutica. Para prepararle se hacen separadamente dos disoluciones; una de antimonio de potasa en agua común y otra de sulfato de quinina en agua caliente; se mezclan estos dos líquidos, y después de haberlos dejado reaccionar durante algunas horas se vierten sobre un filtro de papel Joseph: en seguida se lava con agua pura la masa blanca depositada en el filtro y que constituye el antimonio de quinina. Presenta este, si ha sido bien preparado, los siguientes caracteres: cristaliza en forma de agujas blancas reunidas poco mas ó menos como las barbas de una pluma, tiene un sabor amargo, austero, es poco soluble en el agua fría, mas en la caliente, y mas aun en el éter y en el alcohol. Su disolución precipitada en blanco por los ácidos sulfúrico, clorhídrico y nítrico, y en amarillo anaranjado por el sulfuro de antimonio, espuesto en una cápsula de porcelana al contacto del fuego se carboniza gradualmente y acaba por convertirse en un polvo blanco.

El uso terapéutico de esta sustancia ofrece inmensas ventajas en las afecciones periódicas simples ó complicadas con reumatismos graves, la artritis de retrocesión herpética, en las fiebres subcontinuas de Torti y hasta en las fiebres perniciosas. La experiencia ha demostrado que esta sal evita eficazmente la recidiva de las mencionadas afecciones, y debe preferirse á todos los antiperiódicos en los casos oscuros de enfermedades intermitentes que con bastante frecuencia revisten la forma de fiebres continuas. En todos los hechos descritos por el autor, hechos numerosos y ciertamente incontestables, no se halla un solo caso de fiebre periódica que aunque refractaria á las demás preparaciones de quinina, no haya cedido á la acción del antimonio. A veces obra también como remedio catártico, emético y diaforético. La dosis es de 8 á 12 gramos durante la apirexia; rara vez hay necesidad de administrar una segunda dosis.

PRENSA FARMACÉUTICA.

DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO Y DE SU USO EN MEDICINA; POR EL DOCTOR HOMOLLE.—*Parte histórica.*—Des-

de principios del siglo XVI data la época de la grande pesca del bacalao; pero las poblaciones limitrofes á los mares del Norte, que frecuentan las diferentes especies de *Gadus*, conocían y empleaban desde tiempos muy remotos el aceite estraido de los higados de estos pescados, constituyendo, digámoslo así, un remedio popular contra el reumatismo, la gota y el raquitismo. A la mitad del siglo XVIII fué cuando la medicina se apropió este precioso medio farmacológico. Así es que los doctores Kay y Hall en Manchester en 1776 y 1801; Percival en 1771 en Irlanda; Vanden Bosch y Bodel en 1807 en Holanda, fueron de los primeros que administraron este aceite con sorprendentes resultados en varios enfermos de reumatismo crónico, raquitismo y osteomalacia. En el *Diario de Hufeland*, el doctor Schenck publicó en 1822 una extensa serie de observaciones referentes á este punto: en 1832 la Sociedad de Ciencias y Artes de Utrecht premió una monografía de Galame sobre el aceite de los higados de bacalao: por la misma época dió á luz Brefeld una descripción casi completa de este agente terapéutico. Los periódicos ingleses, belgas y alemanes publicaron muchas observaciones acerca de la administración de esta sustancia oleosa. Hugo Bennet dió á la prensa en 1841 un tratado de este remedio con su uso en medicina; y ya hacia tiempo que los prácticos extranjeros daban una grande importancia á este precioso agente, cuando apenas se conocía en Francia, siendo indudablemente debido olvido semejante á la influencia de la doctrina fisiológica, que destruí la terapéutica, distrayendo á los médicos de los estudios farmacológicos. Sin embargo, en 1826 el doctor Bretonneau, de Tours, comprobó los excelentes efectos del aceite de higado de bacalao en el raquitismo, y en 1834 el doctor Caron du Villards llamó sobre él la atención de los prácticos: desde esta época se fué generalizando por toda la Francia el uso de tan precioso medicamento.

Producción y origen. La mayor parte de los aceites de higado de bacalao que se consumen provienen de los pescados *Gadus morrhua* y *Azellus major*, tan abundante en el banco de Terranova y en las costas de Islandia. Por lo general se halla mezclado este aceite con otro no menos eficaz que proviene de otras especies del género *Squalus*, tales como el *Gadus callarius*, *carbonarius*, *melva*, *merlangus* y el *pollachius*. Los aceites que se sacan del *Lota*, del *Squalus clasicalis*, y de las especies de *Rajas clavata*, *batis* y *pastinaca* que se pescan en el mar del Norte, suministran también bastante cantidad, vendiéndose junto con el de bacalao. Los aceites que sacan del lardo de las focas, tiburones y algunos cetáceos, que solo sirven para falsificar los que provienen de los *Gadus*, *Rajas* y *Squalus*, no se usan en medicina, pues carecen de las propiedades físicas, químicas y terapéuticas de los del higado de bacalao.

En el comercio es muy difícil encontrar un aceite legítimo del *Gadus morrhua*: verdad es que esto no perjudica, pues la experiencia ha demostrado la identidad casi completa de los aceites que provienen de los géneros *ba-calao*, *rayas* y *esqualos*: de modo que tal vez pudiera decirse con mas propiedad á la sustancia oleosa que proviene de estos géneros, el de aceite de higados de pescados. Lo mas importante es distinguir y desechar cuidadosamente de la práctica médica el que proviene de varios cetáceos, como ya viene dicho: muy fácil es hacer esta distinción si un aceite es sustituido completamente por el otro; pero es muy difícil, y casi se puede decir que imposible, reconocerla en el cuando una vez es hecha la adulteración en ciertas proporciones.

El encadenamiento lógico de las ideas nos obliga á invertir el orden de esta relación y á enumerar primero los caracteres del aceite de higado de bacalao puro, á fin de demostrar el valor que deben tener unos y otros, y poder comprobar la pureza de los productos ofrecidos por el comercio.

Caracteres.—1.º **Resistencia á la congelación.** Si se exceptúan los aceites obtenidos del Sey (*Gadus carbonarius*) y las diversas especies del género *Raja*, que á una temperatura baja dejan depositar la margarina, el aceite de higado de bacalao á 10º del termómetro centígrado no se congela.

2.º **Densidad.** La de los aceites fijos mas conocidos, como son el de aceitunas, almendras, colza etc., varia de 0,914 á 0,926: el de bacalao segun ha sido obtenido por decocción en agua ó por el calor seco, varia de 0,928 á 0,934: en el aceite de pescado del comercio está á 0,922: en el de los de higado también del comercio, en el oscuro de Dunquerque, en el de Langton se hallan á 0,922, 24, 27, 28; pero el que preparó con agua ó sin ella una comisión de la Sociedad de farmacia de París subió á 0,932. Este carácter adquiere una importancia real y puede con el auxilio de un aceite tipo, servir de contraprueba y de verificación.

3.º **El Quantum.** El de las materias cedidas al alcohol de 85º de densidad, varia en decimales conforme á la nota siguiente:

El aceite negro cede al alcohol. 5 á 6 por 100.
—el de higado de raya. id.
—el oscuro de higado de bacalao. 3 id.
—el amarillo. 2 1/2 id.

de verdaderas sustancias extractivas.

El aceite de ballena solo cede á este disolvente vestigios de una materia pegajosa muy diferente.

4.º **El tanto por ciento de materias cedidas en el agua:**

Aceite negro. 1,280 por 100.
—oscuro. 0,890 »
—pálido. 0,607 »
—de Langton. 0,294 »
—preparado por la decocción en agua. 0,339 »
—preparado por el calor seco. 0,637 »

Estos números parece que nos demuestran el mejor modo de prepararle.

5.º **Acción del ácido sulfúrico.** Señalada por la primera vez en 1844 por el Sr. Goble, esta acción es enteramente característica del aceite de el higado de bacalao y de sus análogos, escluyendo á todos los otros cuerpos crasos.

El ácido sulfúrico concentrado, echado gota á gota en el aceite, produce un movimiento centrifugo particular en el sitio en que cae; pasa la mezcla á adquirir un hermoso color de violeta, y si se la agita adquiere el de púrpura. Semejante reacción es debida, segun el autor de una de las Memorias, al ácido cholinico contenido, con otras materias de bilis contenidas en el aceite de higados de bacalao.

Tales son los caracteres principales de este aceite, suficientes para distinguirlo de los otros, pero no para poderlo hacer de un modo exacto en los casos de mezcla, y en las diversas proporciones de las mismas, pues esto todavía queda por resolver.

Si los principios extractivos y biliares del aceite de higado de bacalao juegan uno de los principales papeles en las causas de su eficacia, claro es que el proceder que para extraerle debe ser preferido, habrá de ser aquel que conserve á este aceite mayor suma posible de estos principios; así como, entre las especies que se venden en el comercio, la mas rica de ellos será la que deberán preferir los prácticos.

Preparación.—Pasemos á examinar los diferentes procedimientos que se acostumbran usar: podemos, pues, reducirlos á los dos principales que á continuación esponemos.

Primer proceder.—A la separación espontánea del aceite por la fermentación pútrida de los higados.

Segundo proceder.—Al empleo del calor solar ó artificial, seco ó húmedo, acompañado algunas veces por la compresión.

Segun el Dr. Falle, en Noruega el calor solar dá el aceite pálido: la compresión el oscuro, y la decocción el negro. En Suecia, el calor del sol primero y un calor artificial de 40º de Reaumur despues, dá los dos aceites, el pálido y el oscuro.

En Terranova se obtiene por la fermentación pútrida sin emplear el calor.

A este procedimiento que dá un producto de sabor y olor repugnante, muchas veces el Dr. Fleury de Terranova propone sustituirle con aparatos de cobre estafiado que contenga los higados frescos, cuyos utrículos rotos por un calor de 60 á 70º del centígrado dejen salir el aceite propiamente virgen.

Por la compresión, el residuo puede suministrar para las necesidades de la industria un aceite de calidad inferior.—Ya en 1849, en Londres, los farmacéuticos y drogueros se valían para extraerle de un proceder análogo al del Dr. Fleury, haciendo por este medio circular el vapor del agua en vasos de paredes dobles.

El procedimiento que siguen en las Islas Shetland (decocción de los higados en agua) suministra el aceite incoloro de Langton y el de Scott de Londres; pero la cualidad y eficacia de este aceite parecen inferiores á las del aceite pálido de Suecia y de Noruega.—El aceite decolorado por el carbon es análogo al de Langton y Scott.

Seguese de todo esto que cualquiera que sea el procedimiento lo mismo el del calor del sol, que el artificial seco, que el de Suecia, Noruega, Dr. Fleury etc., constituyen los medios mas racionales de preparar el mejor aceite de higados de bacalao; y aquel que contenga la mayor suma de principios activos y contenga un olor y sabor bastante soportable, ese será el mejor.

Producto.—El Dr. Fleury obtuvo en junio de los higados flacos el 40 por 100: en agosto, de los higados mas crasos el 60 por 100; y finalmente, en setiembre de los higados que han llegado al último grado del desarrollo adipo el 75 por 100, que es el aceite mas selecto. Sin embargo, para el uso médico, este profesor prefiere el que se extrae de los higados menos gruesos, indicando á octubre como el mes en que los higados dan mayor proporción de aceite.

De los higados de *raya* solo se ha podido obtener de aceite virgen el 18 por 100.

Producción comercial.—¿Podrá satisfacer ó llenar este por mucho tiempo las necesidades del consumo, cualquiera que sea la extensión que llegue á tener el uso del aceite de higados de bacalao? Casi todos los autores están por la afirmativa en la cuestión propuesta. Solo la Inglaterra emplea anualmente en la pesca del bacalao 20,000 hombres y la Francia 12,000. En San Pedro por término medio un barco pescador recoje en la estación sobre cien mil bacalaos, que producen unas diez mil libras de aceite: si son los pescadores franceses recojen anualmente sobre catorce millones y pico de libras, siendo el doble la cantidad de aceite que sacan los ingleses de la misma pesca. Por último, Bergem en la Noruega espide anualmente para el Báltico sobre 20,000 pipas de huevas del *Gadus morrhua* que espandan para cebo de la pesca de las sardinias. Puede la práctica médica, en vista de estos datos estadísticos, creer que este aceite no es fácil que la llegue á faltar.

Análisis química.—Se ha dicho, y con razon, que los caracteres de este aceite son los principios extractivos y biliares, debiendo añadir ahora que el iodo y el fósforo, que también existen, forman una grande parte de sus propiedades específicas: analicemos, pues, estos principios para deducir de ellos consecuencias positivas que den el correspondiente resultado para la práctica.

Iodo.—Casi al mismo tiempo, en el año de 1836 Høpfer de Lorme, farmacéutico en Hanau y Hausmann d'Atens en Odenburgo descubrieron el iodo en este aceite.

Fósforo.—Este fué hallado por Ury en 1841.

El iodo formando parte integrante del aceite de higado de bacalao, no se le puede descubrir directamente en esta sustancia, ni en las aguas madres que resultan de su saponificación, como sucedería si artificialmente se le hubiese unido. Preciso es para comprobar su existencia, saponificar el aceite por la potasa ó por la sosa química-

mente pura, carbonizar el jabón en un crisol de hierro, tratar el residuo carbonáceo por el alcohol, evaporar y disolver el extracto en agua destilada. La disolución filtrada manifestará el iodo por medio del almidón y ácido azótico.

El Dr. Jongh publicó en 1843 un excelente trabajo sobre este aceite, en cuyo análisis descubrió:

1.º Ciertos principios de bilis (*ácidos fellínico y cholínico, bilifalvino*).

2.º Ácidos, acético y butírico.

3.º Un principio particular insoluble (*gaduina*) que bajo el punto de vista terapéutico ofrece muy poco interés, pero que puede tener alguna importancia, como carácter distintivo de la naturaleza de este aceite.

El análisis demuestra que el iodo y los principios biliares, sobre todo, son mucho más abundantes en el preparado por medio del calor seco, que el que lo es por la decocción acuosa en los aceites oscuro y negro, y más todavía que en el pálido del comercio, y sobre todo que en el de Langton y Hogg.

La diferencia es como 1 á 2 respecto al iodo, y como 2 á 5 y á 12 para los principios biliares; lo que explica el poco resultado que este último aceite, al principio muy buscado, llegó á obtener por último en Inglaterra.

Hay quien cree que el iodo y el fósforo están en el aceite de hígado de bacalao, como el azufre y el fósforo en la sustancia cerebral, que forman parte de la molécula integrante. El estado, por decirlo así latente de estos elementos, es la fuerza de asimilación que tiene el organismo vivo, á pesar de la proporción muy mínima de estos principios.

Propiedades fisiológicas y terapéuticas. En esta parte tan solo indicaremos los puntos más principales, con solo el objeto de que se conozca bien á fondo el precioso agente de que nos ocupamos.

Repugnancia, náuseas, peso en el estómago: tal es la acción de este agente sobre el hombre sano: no produce ninguna acción marcada en ningún otro órgano.

En las enfermedades en que está indicado el uso de este aceite, mejora la nutrición débil, regulariza las funciones digestivas y reanima las fuerzas. Es de muy fácil digestión, siendo una escepción quizá de los otros aceites fijos: esto es debido á los principios escitantes y biliares que contiene: su acción prolongada ocasiona los efectos de una nutrición exuberante como se ha observado en el hospital de Brompton en varias criaturas en quienes se le ha experimentado, cuyo aumento de peso ha sido sorprendente al poco tiempo que llegaron á usarle. Algunas veces produce saburra en las primeras vías, plétora y hasta congestiones inflamatorias ó hemorrágicas.

Por consiguiente obra en sentido contrario á los antiflogísticos, y sólo conviene cuando el elemento inflamatorio ha concluido su acción. Los tónicos reaniman el poder de la asimilación, no reparan por sí mismos las pérdidas del organismo: al contrario este aceite, dotado de un gran poder reparador que le es propio, nutre los órganos al mismo tiempo que los estimula.

Como cuerpo craso, según Liebig, provee los elementos combustibles necesarios á la función de la respiración, y según Kleinknecht los materiales de un quilo más reparador.

Si las ideas de Chatin sobre la necesidad de la presencia del iodo en el aire y en el agua son verdaderas así como parecen verosímiles la existencia y eficacia del iodo en el aceite de hígado de bacalao, no tienen necesidad de ser explicadas.

Terapéutica. Las propiedades fisiológicas de esta sustancia, que acabamos de manifestar, justifican el buen éxito que casi constantemente se obtiene con ella en el raquitismo, escrófulas, tisis pulmonal y en las caquexias, cualquiera que sea el origen que las produzca y aparato ó sistema en que ellas residan. En las dos primeras afecciones, por muy graves que sean, todos los prácticos han recurrido á él, así como en los casos en que existiendo una constitución viciada se necesita una saludable modificación.

En las enfermedades dermatosas obra tanto mejor, cuanto la afección es más crónica, la constitución se halla más gastada y el enfermo se aproxima más al estado escrófuloso: al contrario sucede en los individuos plétóricos etc., etc.

Es muy conveniente su administración en la tisis menestérica y en las dos especies de reumatismo crónico, á saber, en el músculo-fibroso hereditario, en el que proviene de la miseria y de las escrófulas, y en el fibroso desarrollado por la estación prolongada en localidades frías y húmedas.

Esta distinción importante y que se debe tener muy presente, explica por qué no en todos los tratamientos de reumatismos diversos produce felices resultados esta sustancia oleosa.

Por lo que respecta á la tisis, dice el doctor Homolle que existen hechos bien comprobados y auténticos en Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda que no dejan la menor duda de la eficacia de este aceite en la curación de tan grave enfermedad, no solo hallándose esta en el primero y segundo período, sino cuando por los signos estéticos y naturaleza de los espitos se manifestaba existía ya un reblandecimiento de los tubérculos pulmonales: aun en estos últimos casos las curaciones han sido numerosas. Sin embargo debe hacerse una distinción: en la tisis escrófulosa crónica que va ligada á una constitución linfática y cuya circulación y nutrición son débiles, en estos casos el aceite de hígado de bacalao produce admirables efectos; pero en la tisis inflamatoria, por el contrario, que se desarrolla en individuos plétóricos, es más bien perjudicial que útil: mas luego que el elemento inflamatorio pierde su acción, entonces vuelve á ser muy eficaz.

Dedúcese de todo esto que el aceite de los hígados de bacalao no puede considerarse como un medicamento especial, pues está á un grado más elevado: constituye un medicamento general que se puede definir un tónico-

analéptico reconstituyente de la economía en su grado máximo.

Resulta también que los sucedáneos, el *aceite iodado*, por ejemplo, propuesto como supletorio del de bacalao, no puede verdaderamente sustituirle sino en los casos especiales en que está indicado el iodo. Es una preparación iodada como cualquiera otra, pero sus propiedades terapéuticas las debe á la reunión de sus elementos combinados por un principio vital.

Administración del aceite. Debe reprobarse: 1.º las cápsulas gelatinosas, porque aumentan considerablemente el volumen del medicamento que se ha de tomar á grandes dosis y bajo volúmenes considerables si ha de dar resultados satisfactorios: 2.º la adición de la magnesia por su acción laxante puede perjudicar los efectos de la medicación analéptica del aceite: 3.º el humor pancreático que propone el doctor Loze, también debe proscribirse, porque siendo sumamente caro el que se expende, está completamente adulterado.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comisión central.

COPIA DEL ACTA DEL ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 22 DE NOVIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Saldo á favor del señor Tesorero en 30 de setiembre

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL 1.º SEMESTRE DE 1855, FORMADO POR LA COMISION central con arreglo al art. 76 del Reglamento vigente.

Por el haber corriente de las 441 pensiones que no han sufrido variación, de las 451 que quedaron existentes en 30 de junio de 1854, deducidas las de los números 149, 222 y 347 que caducan por completo y cuyo haber anual importaba 3,860 rs., y las de los números 35, 135, 370, 381, 397, 441 y 422 que se subrojan á saber = 295,480

Por ídem de dichas 7 pensiones, que se subrojan á saber =					
1 N.º 35	de viudedad con el haber anual de 1,190 rs. que se subroja en horfandad con el haber anual de	1,190			
1— 135	id. con el de	600	id. id. id.	600	
1— 370	id. con el de	1,000	id. id. id.	500	
1— 381	id. con el de	2,580	id. id. id.	2,580	
1— 397	id. con el de	1,000	id. id. id.	1,000	
1— 441	id. con el de	2,070	id. id. id.	2,070	
1— 422	de jubilación con el de	5,000	id. en viudedad con el de	2,300	
7 pensiones con el haber anual de				10,240	5,120

Por el haber corriente de 23 nuevas pensiones declaradas en el segundo semestre de 1854, cuyo pormenor es como sigue:

CAUSANTES.	CLASE DE PENSION.	COMISION.	HABER ANUAL.	SEMESTRE.	ATRASOS.
1.º D. Juan José Gomez	Jubilación.	Madrid.	2,500	1,250	2,089 2
Juan José Pérez y Martin	Id.	Id.	5,000	2,500	4,191 26
Fernando Marin y Trigo	Id.	Valencia.	1,250	625	904 4
Mariano Pinos	Id.	Zaragoza.	2,500	1,250	1,890 14
Domingo Torá	Id.	Barcelona.	2,000	1,000	1,353 14
Juan Julian Gomez y Lopez	Viudedad.	Valladolid.	870	435	867 20
Francisco Sorosal	Id.	Huesca.	1,300	650	851 8
Ventura Fuentes	Horfandad.	Salamanca.	3,040	1,520	2,175 28
Manuel Sansierra y Garcia	Jubilación.	Valladolid.	3,000	1,500	1,923 10
Juan Muñoz y Romero	Viudedad.	Madrid.	2,000	1,000	858 12
José Maria Marzal y Serrano	Id.	Id.	2,080	1,040	1,213 28
Felipe Gonzalez	Jubilación.	Valladolid.	500	250	535 21
Tomas Cordobin y Laboreria	Viudedad.	Madrid.	1,380	690	979 8
Joaquin Simon y Pera	Id.	Huesca.	1,750	875	503 14
Francisco Godas	Horfandad.	Lérida.	1,560	780	474 14
Pablo Benitez	Viudedad.	Coruña.	2,500	1,250	1,619 16
José Maria Roig	Id.	Id.	2,080	1,040	1,464 18
Enrique Maria Huerta	Id.	Id.	1,760	880	1,456 32
Mariano Saleta	Id.	Vascongadas	1,740	870	610 7
Ignacio Ortega	Id.	Madrid.	2,460	1,230	862 24
Severino José Brun	Id.	Id.	1,300	650	527 4
Francisco Bages	Id.	Id.	2,560	1,280	862 24
Miguel Rodriguez y Llanos	Id.	Id.	1,920	960	415 20
			46,850	23,425	28,588 28

Por los haberes que corresponden á las mismas desde la fecha en que se causaron hasta 31 de diciembre de 1854 28,588 28

Total haber de las 471 pensiones pagaderas en 30 de junio de 1854. 352,613 28

	Por sueldos del personal de la oficina general.	8,315	
2.º	Por coste del material de la misma, incluso el alquiler de la casa.	2,400	12,715
	Por gastos de correo, escritorio y demas de las Comisiones provinciales, incluso el abono de quebranto de moneda á varios tesoreros.	2,000	
	Por gastos de correspondencia y franqueo previo	400	
3.º	Por quebranto de giros y corretajes	800	1,700
	Por gastos de impresiones	500	
4.º	Por suplemento para pagos fallidos del dividendo.		6,000
5.º	Por gastos indispensables e imprevistos.		1,000

Á DEDUCIR.

Por importe de los cupones correspondientes de los 1.676,000 rs., valor nominal de los títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad cobrados en 1.º de julio del corriente año, que se destinan á atender á los gastos de la misma, según acuerdo de la Junta de apoderados 8,380

Líquido para el dividendo. 365,648 28

Madrid 22 de noviembre de 1854.—José Figuer, presidente.—Luis Colodron, secretario general.

último, según el acta anterior 38 51

Ingresados en poder del mismo por líquido de una letra de 6,000 rs. á cargo de la Comisión provincial de Zaragoza, girada por la Comisión central. 5,970

Líquido á favor de la Sociedad 5,931 19

Importe de los pagos hechos en el mes de octubre 5,124 30

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes. 2,806 23

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de octubre, que es la misma que resultó en 30 de setiembre, según el acta anterior, por no haberse librado talon alguno. 48,818 11

En papel en clase de depósito.

En 51 inscripciones del 3 por ciento diferido con el cupon de 1.º de enero de 1855, á que se refieren los dos resguardos de depósito dados por el Banco 1,676,000

Madrid 22 de noviembre de 1854.—V.º B.º— El presidente, José Figuer y Cubero.— El secretario general, Luis Colodron.

Junta de apoderados.

La Junta aprueba el presupuesto que antecede para el primer semestre de 1854, volviendo á la Comision central para el reparto que corresponde.

Madrid 25 de noviembre de 1854.—Tomás de Corral y Oña, presidente.—José Echegaray, secretario.

Secretaría general.

Se recuerda á los socios que, el dia 30 del presente mes de noviembre, concluye el término de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndoles que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos á un mismo tiempo en las tesorerías respectivas, sin necesidad de la formacion de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

D. Pedro Vadillos y Bravo, profesor de cirugía, residente en Lagunilla, provincia de Logroño, ha sido admitido socio en 22 del presente mes, debiendo hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada del valor de las acciones, porque respectivamente se ha interesado en dicha Comision, en el término de dos meses improrrogables.

Madrid 25 de noviembre de 1855.—El secretario general.—Luis Colodron.

CORRESPONDENCIA.

Cebreros y noviembre 16 de 1854.

Gracias á la divina providencia que se van viendo recompensados los servicios que la clase médica ha prestado y en la actualidad está prestando á la humanidad doliente, en los pueblos donde por desgracia han sido víctimas del terrible azote cólico.

Con mucha satisfacción he leído en el *Siglo* del 12 de noviembre, que por resolución de S. M. se concede á la viuda de don José Santandreu, primer médico del hospital militar de Badajoz, víctima de su celo, derecho á la pensión que le hubiera correspondido si hubiera muerto en campaña; concediendo el mismo derecho á todos los facultativos castrenses que se hubiesen hallado en iguales circunstancias á las del señor Santandreu. De alabar es la tal real resolución, pues se dá á entender por ella que no son del todo olvidados los servicios, sin igual, prestados por los hombres de la ciencia de curar. Justo y justísimo es que se recompensen los servicios prestados por los facultativos castrenses, que tanto se han esmerado en el cumplimiento de su deber, llegando á tal su abnegacion y deseos de prestar sus auxilios á la humanidad doliente, que han abandonado su familia dejándola en el lecho del dolor y próxima á una muerte casi segura: justo es repito; pero justo y justísimo sería también á mi modo de ver, el que á los facultativos civiles que igualmente que los castrenses se han esforzado en arrancar las víctimas ya preparadas al furor de la epidemia cólica y se han visto en ellos mismos rasgos de abnegacion, se les recompense también sus servicios, asignando una pensión módica pero decente, á las viudas de los que desgraciadamente han perecido en la demanda; y á los que la Providencia ha libertado de tal azote, colocándolos en una posición algo mas ventajosa de la que en la actualidad disfrutan.

No creo haya razones para mirar bajo distinto punto de vista los servicios prestados por los facultativos castrenses á los hechos por los civiles; pues si aquellos esponen su salud y sus vidas en obsequio no solo de los militares existentes en los hospitales y cuya salud les está encomendada, sino también en obsequio de la población donde residen, también estos pierden su reposo y están igualmente que aquellos espuestos á perder su existencia, pues no solo se han concretado ni se concretan, á la asistencia de los pueblos donde residen, sino que también se han trasladado á puntos distantes donde la epidemia hacia horribísimos estragos. Se dirá que ellos dejan en el monte-pío cierta cantidad todos los meses, á favor de las viudas ó huérfanos; pero también nosotros diremos, que por razon de subsidio injustamente pagado, por razon de derechos judiciales de los que nunca recibimos un cuarto, por reconocimientos y demas gabelas que pesan sobre los médicos de partido, y sobre todo por las insignificantes dotaciones por las que nos vemos precisados á ejercer nuestra profesion en los pueblos, nos conceptuamos con derecho á que el gobierno nos tienda una mano protectora, recompensando nuestros desvelos y nuestro celo, no solo para que la sociedad esté compuesta de hombres sanos y robustos preceptuándoles los medios de conservar su buena constitucion y salud, sino también proporcionándosela cuando ya á consecuencia de sus excesos, ya por otra cualquiera causa, la han perdido.

De esperar es que el gobierno de S. M. no mire con cierta prevención los servicios prestados por los facultativos de los pueblos, pues estos con los de ejército han hecho una misma carrera, han sufrido los mismos grados y han hecho los mismos dispendios, y dispuestos se hallan unos y otros, á sacrificar en obsequio de su prójimo, no solo sus intereses sino también su existencia.

VARIEDADES.

Cuatro palabras importantes sobre el estado actual de la clase médica.

¿Sabeis la razon de hallarse postergada nuestra clase á todas las demas? ¿Comprendeis bien la causa de tan lastimosa postracion? Aunque no tengo mas títulos á vuestra consideracion, ni otro derecho á vuestra atencion que ser quizá el último individuo de la gran familia, voy á deciroslo, si es que quereis escucharme.

Venid conmigo por los pueblos, y deteneos un instante

á observar el médico que visita todo un año á una familia por la espléndida retribucion de 10, 12 y 20 rs. Vedle de dia como de noche cual negro de Guinea, á la disposicion caprichosa de los vecinos cuyas exigencias no se limitan ya al servicio humillante de su profesion, quieren mas todavía, quieren hacer del médico un comodín para que libre al hijo de ser soldado; para que le exima de la encarceracion merecida; para que su dictámen sea favorable en los procedimientos criminales; para que el infanticidio y el aborto provocado no sean mas que un efecto casual; para que el divorcio sea fundado en supuestos padecimientos; para que el magistrado obtenga real licencia y se vaya á divertirse, fundando la peticion en la rebeldia de una enfermedad que no siente; para que el militar consiga una próroga por la misma causa; para que por todos estos y otros compromisos, que su educacion y delicadeza resisten, se le premie despues con el sarcasmo, la risa y el desprecio.

Vereis también, que si alguno conserva en su pecho ilusiones todavía y sin mancilla los sentimientos de su dignidad é independencia, es perseguido, calumniado, y vilmente deshonrado. Vereis que la clase destinada por Dios para endulzar las penas y aliviar los sufrimientos de la humanidad, sigue en vergonzoso cautiverio, encadenada al pie del despotismo de los pueblos, y esquilada y desatendida por la injusticia de los gobiernos.

¿Quereis recordar á los verdugos que sin piedad han sacrificado en nombre de Satanás la mas sublime de las ciencias, la mas importante de las profesiones? En la antigüedad, Thésalus; en la edad media, Paracelso; en nuestros dias, Hanneman.

Por una consecuencia lógica, sus mártires son Hipócrates, Sidhenam, Zimmerman.

Los pueblos obtienen todo el servicio vuestro por un pedazo de pan. ¿Cómo quereis que se conformen con el decreto del 5 de abril? El gobierno os impone penas, exigiéndoles el sacrificio de vuestras vidas sin cuidarse de recompensas, atentando contra la libertad é independencia de la mas benemérita de las clases. ¿Cómo os atreveis á esperar su proteccion? Examinad detenidamente los famosos decretos del 1.º y 15 del último setiembre.

Por espacio de muchos siglos estuvo reservado el ejercicio de la profesion á una familia ilustre, los Asclepiades, bien lo sabeis; los gobiernos y las naciones á porfia tributaron á la ciencia en aquella época los honores mas distinguidos, un culto hasta supersticioso. Los médicos fueron dioses, fueron reyes, fueron.... todo lo que hay que ser en la tierra. Aquellos médicos respetaron el principio de fraternidad, de igualdad, de union. Por eso fueron libres, por eso fueron honrados por la sociedad y acatados por los gobiernos.

Nosotros hemos seguido un rumbo opuesto: hé aquí la razon de nuestra servidumbre; hé aquí la causa de nuestra lastimosa postracion, de la que nadie puede alzarnos sino nosotros mismos. ¿No sería una inocente puerilidad confiar á nadie el cuidado de nuestra generacion que á solo nosotros es dado reconquistar?

El fuego eléctrico de la moderna civilizacion amenaza descargar el rayo rápido de la libertad por todo el ámbito del mundo, y los pueblos henchidos de entusiasmo miran con placer las ruinas del templo de los tiranos.

Pues bien, imitemos el ejemplo. Rompamos de una vez las cadenas que por tanto tiempo nos han hecho sentir el insoportable peso de la mas negra ingratitud por parte de la sociedad y de parte de los gobiernos.

Hombres muy respetables, encanecidos en la ciencia, aplazan con la mejor buena fé la legitimidad de vuestras quejas para tomarse en cuenta en el Congreso Constituyente. ¡Qué desvario! La voz, aunque fuerte y sonora de un puñado escaso de diputados médicos, se perderá en los espacios del salon legislativo, como en el espacio de las imaginaciones confiadas. No les creais: harto tiempo hemos representado la fábula del Judio del Desierto.

Os he manifestado francamente la idea que preside á mi pensamiento. Quiera Dios que bajo ciertos nombres y mejores plumas adquiriera todo el desarrollo necesario capaz de llevar el convencimiento á mis hermanos.

Hellín y octubre 9 de 1854.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

Dos palabras acerca de la Memoria que sobre el cólera morbo asiático acaba de publicar el doctor en medicina y cirugía, D. José María de Aguayo (1).

El Dr. Aguayo, bien conocido en los anales de la medicina por los muchos y buenos escritos que ha publicado,

(1) Un cuaderno en 4.º de 42 páginas de impresion, de letra compacta: se espone en Montilla (provincia de Córdoba), en casa del autor, á 6 rs. Los que gusten ad-

acaba de dar á luz una Memoria enriquecida de datos preciosos sobre el cólera morbo asiático, al que considera bajo el aspecto de las condiciones mas favorables á su desarrollo, como análogo al que acompaña á las calenturas intermitentes perniciosas y tifoideas.

Elevándose el autor de este trabajo á la altura de los conocimientos que en el dia se poseen sobre esta enfermedad, desentraña minuciosa y concienzudamente su naturaleza en el curioso parangón que á este propósito establece entre el cólera y las intermitentes perniciosas y tifoideas, asentando sobre estas bases la terapéutica que debe seguirse contra tan terrible mal.

Despues de hacerse cargo de las condiciones que mas influyen en el desarrollo de la dolencia, estudia las leyes que presiden á su propagacion, y apoya en observaciones propias las opiniones que hasta ahora se han reconocido en esta materia como mas fundadas y valederas. Entrando luego en la comparacion del cólera morbo asiático con las calenturas intermitentes perniciosas y tifoideas, consigna sucesivamente la semejanza de los dos últimos afectos con el primero, bajo las relaciones respectivas de sus causas y de sus fenómenos, relacionándolos de tal suerte entre sí, que á sus ojos la enfermedad asiática no viene á ser otra cosa que la diagonal de un paralelogramo cuyos dos lados se hallan representados de una parte por las fiebres intermitentes y de la otra por las tifoideas.

Al esplanar el Dr. Aguayo su doctrina, espone con notable lisura y franqueza los principios que recientemente han servido á la nueva revolucion sobre la que se ha basado el tratamiento del cólera; y halagado por los triunfos conseguidos por él, reclama el derecho á la prioridad en la enunciaci6n de dichos principios, y por consiguiente á la gloria del gran paso que acaba de darse, en su opinion, en la terapéutica de tan cruel enfermedad.

En seguida hace la esposicion del método curativo que acostumbra oponer á esta dolencia, y que tan ventajosos resultados le han proporcionado.

Ultimamente, este trabajo, fruto de un año de constantes observaciones, asiduas tareas y de veinte ó mas de estudios y meditaciones, segun dice el autor, ha sido en su mayor y principal parte hecho sobre el mismo teatro del padecimiento, teniendo en su apoyo el favorable éxito de las curaciones, lo que se comprueba con documentos irrecusables.

Nosotros, que somos de los primeros en reconocer el mérito do quiera que le hallemos, faltáramos al deber de periodistas si no le tributásemos á la Memoria del doctor Aguayo, que desde luego no vaciláremos en recomendar á nuestros lectores.

S. E.

Servicio sanitario del ejército anglo-francés en Oriente.

Todos los ramos de la administracion militar francesa, preciso es confesarlo, están perfectamente montados y cuentan con grandes recursos; pero ninguno se hace con mas regularidad que el del servicio sanitario. Los partes que ha publicado el médico mayor del ejército, el doctor Miguel Lévy, revelan el esmero y cuidado con que los enfermos y heridos se hallan asistidos, así en los campamentos como en los hospitales; pero oigámosle lo que dice á su gobierno en su último parte: «En la actualidad hay existentes 1008 enfermos en los hospitales ambulantes, de ellos 137 están heridos: desde el principio del sitio de Sebastopol, el número de los heridos ha ascendido á 748, de los cuales sucumbieron 98. El dia 25 del pasado mes de octubre fueron trasladados á Constantinopla 320 enfermos de los mas graves. El servicio médico es todavía mas importante bajo el fuego de las baterías de Sebastopol, que el quirúrgico, y eso que este se hace con todo el orden y comodidad posible.»

«He visitado, dice el doctor Lévy, todos los enfermos, y me he convencido de que solo una tercera parte de ellos son de alguna gravedad: las otras dos terceras partes se componen de hombres debilitados por las fatigas y variacion del clima, y estoy seguro de que pronto quedarán curados. Entre los heridos no se ha presentado caso alguno de cólera. En cuanto á las enfermedades internas, consisten ordinariamente en diarreas, disenterias poco intensas, calenturas intermitentes cotidianas, tercianas y erráticas, algunas gástricas, varias de las cuales toman el carácter tifoideo. En la marina hay de 500 á 600 enfermos de escorbuto, habiendo sido desembarcados los que estaban mas agravados: semejante enfermedad no se conoce en el ejército de tierra, donde hay diariamente distribucion de

quirirle podrán dirigirse con carta franca, incluyendo en ella doce sellos del franqueo del precio de cuatro cuartos, en cuyo caso le recibirán por el correo franco de porte.

Estranjero.

El movimiento del cólera morbo es ahora en todas partes decreciente, lo mismo fuera que dentro de España.

En los días 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 del corriente no ha habido en París mas que 14 acometidos en los hospitales y hospicios, y 15 en la población y comunes rurales. Igual marcha sigue en otros puntos de Francia.

En *Liorna*, *Marsella* y *Génova* ha cesado ya, y en su consecuencia se espiden patentes limpias de Sanidad.

En *Stockolmo* han sido invadidas del cólera desde el 8 al 14 del mes próximo pasado 121 personas, de las cuales han fallecido 41.

De *Milan* escriben con fecha 31 de octubre, que habían sido invadidas del cólera repentinamente, y en una misma habitación, 18 personas. En Viena siguen presentándose diariamente de 100 á 120 casos de cólera, de los que mueren de 30 á 40 personas.

En *Palermo* había sido el total de casos de cólera, desde el 10 de agosto hasta el 30 de setiembre último, de 5,000. En la actualidad se notaba la epidemia en el período de descenso.

En *Catania* también disminuye la intensidad de la epidemia, contándose tan solo de 50 á 60 defunciones diarias.

En *Trieste* habían ocurrido hasta el 9 de octubre 693 casos, de los que habían fallecido 289, curado 67, y quedaban enfermas 337 personas. El 14, fecha del aviso, no había habido otra novedad en la salud pública.

De *Montpeller* escriben con fecha 21 de octubre haber fallecido del cólera en aquella capital desde el 13, 2 personas y 10 en el departamento, siendo el número de víctimas desde la invasión el de 2,339.

En *Orán* había cesado completamente la epidemia el 14 de dicho mes de octubre, espidiéndose por tanto desde entonces patentes limpias de Sanidad.

España.

Hé aquí el movimiento de la enfermería de San Gerónimo de esta corte durante la tercera semana de noviembre.

Existentes en la segunda semana.	2
Entrados en la tercera.	1
Total.	3
Altas.	1
Muertos.	1
Existencia actual.	1

La única entrada que ha habido en esta semana ha sido una mujer de 22 años de edad, soltera, que habiendo permanecido durante diez días en el hospital general tratándose una afección pulmonar, salió con alta de este establecimiento y se marchó á Colmenar Viejo, pueblo de su naturaleza, de donde volvió á Madrid á los dos días. Durante su convalecencia no observó el régimen de alimentos que exigía su estado, y así fué que habiendo comido con repugnancia cierta cantidad de carne de cordero, empezó á sentirse indispuesta y á arrojar los materiales contenidos en el estómago. A estos síntomas siguió una diarrea abundante y serosa, calambres fuertes en las piernas, sed intensa, y por último vómitos también de materiales acuosos. Así permaneció en su casa durante tres días sin hacer remedio alguno hasta que, observando la familia que la enferma se agravaba, decidió su traslación al hospital. A su entrada en San Gerónimo esta jóven estaba fria y sin pulso radial, la postración era suma, la orina estaba suprimida, los vómitos y las evacuaciones albinas eran de un material bilioso de un color amarillo claro, no había afonía, los ojos hundidos y la fisonomía alterada; aun continuaban los calambres en las estremidades inferiores. En el acto se le dispuso media dracma de ipecacuana en cuatro papeles, para tomar uno cada hora con una infusión bien caliente de la flor del tilo, sinapismos ambulantes á las cuatro estremidades y calentadores constantes. Con sorpresa vimos á las tres horas del uso de este plan reanimarse la fisonomía, aparecer el pulso, elevarse la temperatura y presentarse todos los fenómenos de una verdadera fiebre. La lengua se puso seca y áspera y la sensibilidad fué tan incomoda en el epigastrio, que fué necesario hacer evacuaciones tópicas de sangre. Despues de esta reacción se ha declarado el estado tifoideo-adinámico, que hasta ahora se ha combatido ventajosamente con las limonadas sulfúrica y de ácido cítrico; con los antisépticos y con ligeros antiespasmódicos.

Esta enfermería, por consiguiente, toca ya á su término, pudiendo abrigar la esperanza de que no habiéndose recibido nuevos cólericos durante las últimas vicisitudes atmosféricas que hemos experimentado, no tendremos que

pan fresco, así como de carne también fresca, etc., etc.»

No hay duda de que habrá pocos ejércitos que reciban cuidados mas prontos, metódicos, completos y asiduos que el francés.

No sucede lo mismo, si hemos de dar asenso á lo que cuentan los periódicos, con el ejército inglés. Con motivo de la batalla de Alma (Crimea), se ha suscitado en la prensa inglesa una ruidosa polémica, acerca de lo mal montado que se halla el servicio sanitario de dicho ejército. Segun algunas cartas publicadas por los periódicos, los soldados ingleses carecían no solo de toda clase de medios para trasportar los heridos del campo de batalla á los hospitales ambulantes, de cirujanos, de enfermeros, y aun de lienzos é hilas, sino que les sucedía lo propio en los hospitales establecidos en Constantinopla. Los soldados permanecieron muchas noches en el duro suelo y sin mas abrigo ni cubierta que su capote, y algunos no pudieron curarse hasta el quinto ó sexto día de haber sido heridos. Dicen también que los enfermeros eran los veteranos (especie de inválidos) del hospital de Chelsea, ancianos que mas estaban para que los asistieran que para otra cosa.

En honor de la verdad debemos decir que á estas aseveraciones contestan el *Tiempo Médico* y la *Gaceta*, diciendo que en el momento de la batalla de Alma había en el ejército inglés 276 oficiales de sanidad: esto es, uno por cada 97 soldados. Ahora, si se compara el número de los heridos con el de aquellos, resultará que había presentes en la batalla un cirujano para cada ocho heridos. Respecto á los medios de trasportarlos, también aseguran que eran muy numerosos, aunque es verdad que no estuvieron á punto, debido sin duda á que el general en jefe, lord Raglan, dispuso estuvieran á la retaguardia con el material de sitio, tiendas de campaña, bagages, etc.; mas si los heridos no pudieron ser recogidos al momento, se les prestó inmediatamente, en el mismo campo de batalla, los auxilios mas indispensables, protegiéndolos del frio con mantas y otras ropas. Pero hay mas: durante la travesía de Alma á Constantinopla, es verdad que á muchos de los heridos no se les curó; pero todos lo habían sido antes de embarcarse, y si no se les renovó los vendajes, apósitos y aparatos, fué porque una sana práctica aconseja no deba verificarse en las primeras cuarenta y ocho horas, como el caso no lo exija. Ultimamente, en Constantinopla existían en el hospital de Escutari, en donde fueron trasladados los heridos, veinte cirujanos, que han sido los suficientes, pues han bastado para el buen servicio de los enfermos.

A pesar de esta rectificación de nuestro colega inglés, se echan de ver algunas faltas indisculpables hasta cierto punto; pues nadie ignora la esplendidez con que Inglaterra tiene montados los servicios militares, así navales como terrestres, lo que hace suponer que la falta no ha estado en el gobierno: sabido es también que en Inglaterra los médicos militares están revestidos de las facultades mas omnímodas, y que tienen un poder ilimitado en todo lo que concierne al material y organización de los hospitales castrenses. ¡Cuánto no se hubiera hablado si semejantes faltas hubieran ocurrido en la península: por lo menos pronto habría salido á relucir el tema obligado de *Cosas de España!*

Almanaque médico del mes de diciembre.

Entrando el sol en este mes en el signo de capricornio, verificase el solsticio hiemal que dá por resultado los dias mas cortos del año, aquellos en que la naturaleza, cual si su vida estuviera reconcentrada en las entrañas de la tierra, se presenta como adormecida, reinando en su consecuencia los vientos, las nieblas, los hielos, las escarchas, los frios, las lluvias y aun las nieves. Muy raro es el ver en este mes un sol esplendente, una atmósfera despejada: si es comun un sol pálido, un estado atmosférico nebuloso y anubarrado. Contribuye á hacer mas triste la estación una temperatura desapacible, fria y húmeda por lo general, acompañada de vientos mas ó menos densos y fuertes del primero y cuarto cuadrante. El termómetro con frecuencia marca algunos grados bajo cero, aunque lo mas regular es sostenerse de 2 á 4 sobre el grado de congelación. Por lo que respecta á la columna barométrica, así está en la variable como en la lluvia, y oscilante entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas. Ultimamente, á pesar del triste cuadro que acabamos de presentar, á principios de mes suelen hacer algunos dias apacibles y buenos, que hacen resaltar mas á los que les subsiguen.

Como hasta el último tercio de mes no entra el solsticio, y las enfermedades guardan cierta correlación con las estaciones, no debemos extrañar que en los dos primeros tercios continúen reinando con mayor ó menor frecuencia las mismas afecciones que en noviembre; esto es, las calenturas catarrales, las gástricas, las intermitentes, las

oftalmías, diferentes clases de erupciones, las diarreas de diversas especies y otras dolencias. Pero en la última decena, en la que el invierno está en toda su fuerza ó antes, si aquel llega á adelantarse, lo que se observa con frecuencia en esta corte, las enfermedades cambian enteramente de carácter: aun las mas sencillas adquieren cierta pertinacia y gravedad que las hacen sumamente temibles, sobre todo si recaen en personas débiles, enfermizas, en niños ó en ancianos. En ninguna época del año como en la presente se ven con mas frecuencia los dolores pleurodinicos, reumáticos, gotosos y nerviosos: nunca son mas violentas las pleuresias, mas mortíferas las pneumonias y mas rebeldes los catarros, cualquiera que sea la mucosa que padezca, á pesar de que lleguen á emplearse las medicaciones mas atinadas y enérgicas.

Las enfermedades que acostumbran padecer los niños por este tiempo, casi siempre se hacen rebeldes á los métodos curativos mejor combinados: díganlo sino esas toses croupales, ludibrio de la medicina; esas diarreas y congestiones cerebrales, que aunque á veces se hallan sostenidas por el trabajo de la dentición, otras son dependientes las primeras de ulceraciones en la mucosa intestinal y de focos verminosos, y las segundas de lesiones mas ó menos profundas del cerebro y de sus cubiertas.

Casi siempre son ineficaces en este mes los auxilios que puede prestar la ciencia para combatir los afectos crónicos: así es que los desgraciados que padecen de tisis, de catarros, cualquiera que sea su naturaleza, de hidropesias, de asma, sean ó no sintomáticas de otras lesiones, de gastro-enteritis, de afecciones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, son muy raros los que pueden contrarrestar la acción enérgica, constante y mortífera de un invierno duro. De esto resulta que hay bastante mortandad en este mes comparado con los anteriores.

En cuanto al régimen higiénico que debe observarse durante él, será muy severo: se evitarán cuanto sea posible los repentinos y frecuentes cambios de temperatura al salir de las habitaciones; se usarán los vestidos de lana, pero aplicados á la carne; se procurará llevar un buen calzado, cambiándole por uno seco inmediatamente que esté húmedo; se tendrá mucho arreglo en los alimentos y bebidas, y mucho mas en el uso de los alcohólicos; por último, al que le pruebe mal el invierno por sufrir ó estar predispuesto á alguna afección crónica, el mejor consejo que se le puede dar es que se traslade á un clima mas benigno y templado: esta es la medicina mas segura.

Necrológica.

Insertamos con gusto el siguiente escrito necrológico que un apreciable compañero residente en Toro nos remite. El dá, escribiéndole, un testimonio á la amistad; nosotros insertándole ayudamos á hacer públicas las virtudes de los modestos comprofesores de los partidos:

«El doctor en ciencias médicas D. Antonio Elias Lozano, médico-cirujano titular de la villa de Añover de Tajo, ha sucumbido el 30 del pasado mes de octubre, víctima del cólera morbo. Invadido á las ocho de la mañana del 29, espiró al siguiente día á las cinco y media de la tarde, dejando en la horfandad y abandono á sus cuatro hijos, dos varones y dos hembras, que aun necesitaban el apoyo de su amado padre, máxime habiendo perdido hacia años á su señora madre. Durante mi residencia como médico titular de la villa de Mora, fui su compañero, pues desempeñaba entonces el Sr. Lozano la plaza de cirujano latino de la misma villa. Esta circunstancia me proporcionó la dicha satisfacción de apreciar sus virtudes como ciudadano, y como ilustrado y celoso facultativo. Su amor á la humanidad doliente, su probidad, su entusiasmo médico, su caridad, eran dotes que le hacían muy simpático, mereciendo por ellas la estimación de sus convecinos y compañeros. El exacto cumplimiento de sus deberes le ha conducido á sufrir la palma del martirio destinado hoy á tantos profesores beneméritos, que se gloria en inmolar el fiero huésped asiático; siendo lo mas sensible que el gobierno de S. M. hasta hoy no recompense de una manera justa tanta abnegación, tan singular heroísmo, como por todas partes presenta con orgullo nuestra digna clase médica. Consuéleme empero la esperanza de que los constantes esfuerzos de Vds., de toda la prensa médica y política, y las sentidas reclamaciones de la clase, han de ser escuchados por fin y favorablemente atendidos por nuestro liberal gobierno. Interin llega tan suspirado día, justo me parece consignar en los periódicos de la ciencia los nombres de nuestros infortunados compañeros sacrificados por la terrible epidemia, publicando así su heroico valor y virtudes. Este ha sido el móvil que me ha impulsado á dirigir á Vds. esta comunicación, tributando á la vez que un triste recuerdo á la memoria de mi distinguido amigo el Sr. Lozano, un testimonio también de compañerismo y de mis sinceros deseos de nuestra unión médica, única áncora de salvación, que bien planteada podrá librarnos de la tormenta que hoy mas que nunca gravita sobre nuestra clase, digna de mejor suerte.»

DR. PARGA.

temer por ahora la funesta influencia de que hemos estado amenazados.

Málaga.—Nos escriben de esta ciudad lo siguiente: «Segun verán Vds. por los periódicos, hace unos cuantos días se ha declarado ya en esta la existencia del cólera asiático: hasta ahora no se ha extendido mucho, pero se presenta muy formidable por lo pronto y funesto de sus terminaciones: como en otras partes, se ha notado aquí que presenta bastante semejanza con el que nos afligió en el año de 34; también se ha advertido que las reacciones son débiles, fugaces y muy engañosas; se ven unas transiciones de calor á frío sucesivas, hasta que al fin este último no puede remediarse. He presenciado un caso fulminante, terminado en la pronta muerte del desgraciado enfermo, en el cual no hubo evacuaciones ni por cámaras, ni por vómitos: su aspecto y caracteres sintomáticos me han recordado mucho otro que sucumbió, años hace, en el período álgido de una intermitente perniciosa, á pesar de cuanto hice para dominar este estado.»

Como por los sistemáticos sectarios de una idea, todo se convierte en sustancia, pudiera decirse contra la importación y transmisibilidad del cólera lo que aquí ha sucedido, pero pueden Vds. decir muy alto que el orden establecido nos ha preservado hasta el día y nos hubiera preservado siempre, si guardado con el rigor requerido no hubiera sufrido trescientas mil infracciones, unas de oficio y en virtud de influencias, y otras por haberse burlado de la vigilancia, muy difícil en un pueblo como este, que todo él es puertas, pues no está murado.»

Cardona (Cataluña).—Con fecha 9 del corriente nos escribe D. Pedro Enrich, médico de aquella ciudad, lo siguiente:

«En esta ciudad (Cardona) como en la mayor parte de las poblaciones del Principado, nos ha cabido la parte de gloria y de penosa fatiga que muchas veces sin recompensa alguna han de arrostrar los dignos profesores de la mas humanitaria ciencia en las epidemias, que de vez en cuando vienen á sembrar el terror y la aflicción entre la humanidad, víctima de tan cruel azote. Aquí se declararon los primeros casos de cólera-morbo á mediados de agosto, y ha seguido con algunos intervalos hasta últimos de octubre, y aunque no se ha presentado dicha enfermedad en forma epidémica, como en las inmediatas poblaciones de Manresa, donde hizo estragos, sucumbiendo un comprofesor; Berga, que tambien ha ofrecido dos víctimas de la ciencia bienhechora en aras del bien público, y Solsona que tuvo dos compañeros acometidos, pero felizmente ninguno de gravedad y prontamente restablecidos; sin embargo, no ha dejado de haber en esta bastantes casos de la desastrosa enfermedad asiática, muchos y los mas graves, y algunos fulminantes, siendo víctima de uno de ellos un compañero que sucumbió en pocas horas, despues de haber cometido la indiscrecion de descuidar la diarrea prodrómica por cuatro días. Las ocupaciones que me rodean no me permiten hacer una descripción detallada del curso y tratamiento que hemos seguido para combatir la consabida enfermedad, y solamente le haré algunas someras indicaciones sobre el particular, guardando para despues el entrar en pormenores y consideraciones, hijas de la observación clínica. En los enfermos que hemos observado se han presentado todos los síntomas del cuadro patológico de la enfermedad referida; pero tambien en algunos han faltado los calambres, en otros la cianosis ó no se ha presentado ó ha sido muy remisa, y en aquellos que han tenido una terminación tifoidea, generalmente no se ha echado de menos el calor en la periferia del cuerpo, ni les han molestado mucho los vómitos ni calambres, y luego se ha cohibido la diarrea; pero cuando á los vómitos y deyecciones líquidas se han juntado los calambres y cianosis en los primeros momentos de la invasión, regularmente la muerte ha sido pronta y penosa. Por lo que respecta á la terapéutica, á pesar de la diversidad de tratamientos que han estado en voga, nosotros hemos procurado atenernos principalmente á la medicina sintomática, sin dejar de ensayar los preconizados, como el carbonato sódico, el sulfato de stricnina, la tintura de la nuez vómica y la ipecacuana, y la experiencia, que hace callar todas las teorías y los mas brillantes sistemas, nos ha demostrado que son de gran recurso para obtener en un principio una buena reacción, que es la principal indicación, las infusiones calientes de tilo, manzanilla, salvia, etc., añadiéndoles el espíritu de Minderero y algunas gotas de láudano ó bálsamo peruviano si los enfermos tenían muchos y frecuentes vómitos, ó bien, si no habia mucha falta de calor, alguna pocion etérea laudanizada y alguna mistura antiemética, tambien laudanizada, nos ha producido excelentes efectos: sin descuidar el poner en uso todos los escitantes exteriores capaces de promover el calor y escitar la circulación, que en semejantes casos es lo mas conveniente.»

Murcia.—Esto nos escriben con fecha del 17: El cólera sigue su curso descendente como lo acredita el siguiente estado. Desde el día 5, en cuya noche anterior se dejó oír un terremoto como á la una y media de la madrugada, se ha notado la declinación del mal.

Hoy solo se piensa ya en gracias y consideraciones para los funcionarios públicos que han cumplido con su deber. En último grado lo serán los médicos, y de los farmacéuticos, sin cuya asistencia nada hubieran hecho estos ni aquellos, acaso no se haga mención.

Habría estado en su lugar la autoridad superior, si al recomendarse á sí mismo, con el alcalde, concejales y jueces de primera instancia, lo hubiese hecho de todos, porque las gracias concedidas tuviesen una misma fecha, porque eso es lo equitativo.

NOVIEMBRE.

Capital.	Huerta.	Total.
Días. Invadidos. Muertos.	Días. Invadidos. Muertos.	Días. Invadidos. Muertos.
1... 14... 12... 27... 16... 41... 28		
2... 9... 11... 7... 12... 16... 23		
3... 22... 20... 14... 8... 36... 28		
4... 29... 12... 6... 11... 35... 23		
5... 20... 18... 6... 4... 26... 22		
6... 13... 10... 11... 11... 24... 21		
7... 8... 6... 24... 6... 32... 12		
8... 26... 6... 11... 11... 37... 17		
9... 12... 3... 2... 3... 14... 6		
10... 4... 5... 4... 3... 8... 8		
11... 9... 4... 3... 4... 12... 8		
12... 3... 5... 3... 6... 6... 11		
13... 4... 4... 1... 3... 5... 7		
14... »... 3... 5... 2... 5... 5		
15... 5... 1... 5... 1... 10... 2		
16... 1... 2... 5... 1... 6... 3		
Totales. 179	122	134 102 313 224

De Cartagena me escriben no han tenido siquiera prodios de semejante fatalidad.

De Mula me dicen lo mismo.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hace años que no hemos visto un temporal tan duro como el que está haciendo: las fuertes nevadas que han caído en los puertos de Guadarrama y Nava-cerrada han contribuido en gran manera á que se haya hecho sentir un frío tan intenso, que el termómetro de Reaumur llegó á descender algunas madrugadas á cuatro grados bajo cero; no poco han contribuido tambien los vientos nortes y noroestes que reinaron durante los primeros días de la semana: la atmósfera estaba despejada y con ráfagas, pero desde el miércoles se puso anubarrada, lluviosa y con densas brumas. Hasta en el barómetro se advirtió la novedad de bajar á 25 pulgadas y 8 líneas, lo cual se observa rarísima vez.

A pesar de estas vicisitudes atmosféricas, las enfermedades reinantes no se aumentaron en número aunque si en intensidad. Siguiéron las afecciones catarrales y gástricas, las calenturas intermitentes, los dolores reumáticos y nerviosos, las disenterias y algunos flujos hemorrágicos; se han presentado bastantes casos de pleurodinias, pleuresias y pulmonías.

Las enfermedades exantemáticas febriles, que tanto abundaron en las anteriores semanas, algo parece que se han disminuido. En cuanto á la mortandad, que ha recaído en sujetos que padecían de dolencias crónicas, particularmente de los pulmones, del corazón, grandes vasos y tubo digestivo, siguió en la misma proporción que en la última semana.

Mal enterados.—Lo están efectivamente los que creen son canongías las plazas de médicos y cirujanos de los hospitales generales de Madrid, aunque bien puede disimularseles su creencia, puesto que no tienen todos obligación de saber lo que pasa en aquellos establecimientos. Si se tienen en cuenta los sueldos miserables que cobran con mil dificultades y atrasos esos profesores, la tarea diaria en que están todos y cada uno ocupados en horas fijas visitando un número escaso de enfermos, y esto despues de haberse sujetado muchos años á las guardias de entrada, tan repetidas, y si se cuentan por último los muchos servicios extraordinarios que prestan, y los peligros á que naturalmente los espone su sagrado ministerio; es indudable que tal vez no haya en España servicios médicos mas penosos ni mas mal premiados. Para llegar al goce de diez mil reales que cobra el decano ó primer médico, es preciso que hayan servido mucho tiempo, siendo pocos los que logran ese puesto antes de los 55 ó 60 años. Un recuerdo, bien triste por cierto, nos demuestra esta verdad, al ver que solo en la última década han fallecido los profesores D. Juan Vicente Carrasco, D. Celestino de Olózaga, D. Agapito García, D. Andres Melendez, D. Salvador Lafoz, D. Santos del Valle, D. Agustin Recio, D. Julian Perez Martinez, D. Ceferno Lozano, D. José Rodríguez Villargoitia y D. Jacobo Maria Llanos, entre los médicos; y D. Miguel Perez, don Fernando Plaza, D. Juan Pablo Maroto, D. Valentin Alvarez, D. Luciano Garcia y D. Pablo Alonso, entre los cirujanos; muchos de los 17 citados de avanzada edad, y de los cuales solo lograron ocupar aquel destino, dos en la seccion de medicina, y uno en la de cirugía ó sea cirujano mayor.

Nuevo periódico.—Con el título *La Asociación médica española*, va á publicarse desde 1.º de año un nuevo periódico que dirigirá y redactará D. Romualdo Saenz Quintanilla, cuyo objeto es fomentar la formación de una asociación médica.

Pregunta y respuesta.—Un profesor de Durango nos escribe que aquella junta provincial de sanidad ha publicado una instrucción popular contra el cólera, en la cual se pone el método de curación, y la municipal otra tambien con el método curativo, pero distinto del primero. Pregunta, en vista de tal discordancia, á cuál deberán los profesores atenerse. La respuesta es demasadamente obvia: á ninguno. Todo profesor ha de tratar los enfermos con arreglo á su conciencia, á sus conocimientos y experiencia. No se puede imponer ni tampoco se puede admitir un tratamiento oficial.

Con gusto hemos sabido que ha sido condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica nuestro dignísimo amigo y antiguo colaborador el Sr. D. Manuel Codorniu, director general del cuerpo de Sanidad militar del Reino, antiguo senador y ahora diputado á cortes. Su nunca desmentido y constante patriotismo, su amor á la patria y á las ciencias médicas, su constante laboriosidad y el celo con que ha contribuido á la defensa de las profesiones médicas, le hacian há tiempo acreedor á esta distinción, que de seguro no debía negarle el gobierno, que se ha propuesto moralizar las carreras y premiar los antiguos méritos y servicios de quiera que los halle, sin aguardar solicitudes de los interesados.

Aviso oportuno.—El partido de cirujano de Lomichar vá á anunciarse vacante; sepan los que tengan inclinación á pretender: 1.º que allí existe un licenciado en cirugía que no abandona el pueblo por hallarse arraigado en él; 2.º que no recibirá un cuarto hasta el mes de setiembre; y 3.º que por la dotación que se asigna tiene que asistir al vecindario en toda clase de dolencias, á los partos, sangrar, poner sanguijuelas, sacar muelas, pegar parches y demas que ocurra. ¡Bendito pueblo!

Título merecido.—La señora condesa viuda de Mina acaba de ser nombrada por S. M. la REINA duquesa de la Caridad. Esto no es por cierto un título caprichoso: aquella señora se ha hecho acreedora á él, repartiendo en la Coruña socorros á los pobres acometidos del cólera y llevando el consuelo á las familias menesterosas.

Elecciones.—En su última sesión procedió la Real Academia de medicina de Madrid á la renovación de la mesa, y fueron reelegidos los mismos académicos que la componían. Pero habiéndose negado el Sr. D. Tomás Corral á seguir de vicepresidente, fue elegido para este cargo el Sr. D. Juan Castelló y Tagell.

No huyeron.—Nos escriben de Orihuela diciendo que hay inexactitudes en lo que se ha dicho en nuestro periódico tocante á haber abandonado la población las autoridades y facultativos luego que la vieron invadida del cólera. Hé aquí los mas notables párrafos de esta carta. «Ciertamente es que el primer alcalde salió de la ciudad cuando se hallaba el cólera morbo asiático en su mayor altura, cuando ya habian sucumbido cuatro dependientes de la municipalidad, cuando su quebrantada salud le incapacitaba para continuar al frente de los negocios, cuando ya se hallaban en su total y completo desarrollo el sistema de auxilios que se prodigaban á los cólericos, incluso el establecimiento de un Hospital perfectamente servido en el que fué convento de capuchinos. Ciertamente tambien que todas las familias acomodadas huyeron con algunos regidores; pero siempre quedaron siete individuos de ayuntamiento, entre los cuales se cuentan tres señores alcaldes; hasta aquí respecto de autoridades, en cuanto á facultativos quedamos quince, comprometidos con el ayuntamiento y Junta de Sanidad para visitar á los enfermos pobres de la ciudad y su huerta, además de otros cuatro que quedaron sin compromiso, pero con el ofrecimiento de asistir sus clientelas y ayudar á sus compañeros en la parte que fuese compatible con la edad avanzada de los unos, y circunstancias particulares de los otros.»—Añade á su fin, que las autoridades civiles y eclesiásticas se han portado bien, y que no ha habido enfermo que no reciba asistencia facultativa; aunque en 22 días fueron invadidas mas de 800 personas, falleciendo 247.

Subsidio de comercio.—Han sido nombrados clasificadores de esta contribucion los señores médico-cirujano D. Luis Martinez Leganes, D. Francisco Alonso, Don Luis Colodron, D. Angel Lucea y D. José Merino y Torija; y síndicos los señores D. Manuel Santos Guerra, D. Tomás Santero y D. Juan Fernandez.

Nombramiento acertado.—El Sr. D. Diego Argumosa ha sido nombrado vocal facultativo de la Junta provincial de Beneficencia, y visitador del Hospital General de esta corte.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Villanueva de la Sagra, ó Lomichar (provincia de Toledo), dotada con cinco mil reales anuales pagados por el ayuntamiento por repartimiento vecinal; su población es de cien vecinos y dista cuatro leguas de la capital, y ocho de la corte. Los aspirantes, que deberán contar cuando menos con seis años de práctica, dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, francas de porte, hasta el día 15 de diciembre próximo, en que se proveerá la plaza.

La plaza de cirujano del concejo de Miranda (provincia de Oviedo), dotada en 5,000 rs. anuales y además 2 rs. por visita. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, francas, hasta el 15 de diciembre próximo.

La de cirujano de Villoldo (provincia de Palencia), dotada en 30 cargas de trigo poco mas ó menos. Las solicitudes hasta el 2 de diciembre.

La de médico titular de Añover de Tajo, provincia de Toledo, dotada en 7,300 rs. anuales. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al ayuntamiento hasta el 3 de diciembre.

Se vende la botica de San Sebastian de los Reyes, á tres leguas de esta corte, por tener su dueño que ir á un nuevo destino: al que acomode se verá con D. Higinio Iniguez, botica Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Lobo.

MADRID.—1834.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.